

Piñeiro, Diego E.. Capítulo II. En publicación: En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina. Diego E. Piñeiro. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

CAPÍTULO II

CONSTRUYENDO LA HEGEMONÍA: EL MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA EN BRASIL⁷

Colección Becas CLACSO-ASDI. 2004. ISBN: 987-1183-08-9.

Acceso al texto completo:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/identidad/Cap21.pdf>

Fuente de la información: Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe - CLACSO -

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

LOS ANTECEDENTES

LA SITUACIÓN DE LA TIERRA

Para comprender la forma en que surge el Movimiento de los Sin Tierra es preciso comenzar la discusión por una explicación del problema de la distribución y la posesión de la tierra en Brasil. Esta historia guarda diferencias con las historias agrarias de algunos de los otros países que se analizarán, particularmente con Uruguay, Chile y Argentina, asemejándose más en cambio la situación del Paraguay. Como se verá luego, estas semejanzas y diferencias son necesarias para comprender a su vez aquellas que se vinculan con los procesos de formación de las organizaciones agrarias.

Brasil es uno de los países del planeta que tiene la distribución más desigual de la tierra. Esta situación se remonta a la época de la colonia con el sistema de las Capitanías Hereditarias y las Sesmarías que reservaban las tierras a la nobleza portuguesa, y a la posterior Ley

7 En la búsqueda de información para este capítulo colaboró la ayudante de investigación Lic. Carina Nocetti, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

de Tierras de 1850 que terminó de consolidar el latifundio. Por esta última ley se estableció que todas aquellas tierras que no pudiesen ser cercadas y apropiadas en un plazo determinado debían ser devueltas al Estado. Esta disposición generó una categoría de tierras, las *terras devolutas*, que al menos nominalmente serían de propiedad fiscal.

En la práctica, la apropiación de las tierras por parte de los latifundarios, los “coroneles”, ha seguido un procedimiento que, si bien no es único, porque procedimientos similares se emplearon al menos en el Paraguay y en las provincias del Nordeste argentino, sí es peculiar por la cantidad de tierras involucradas. Por este procedimiento, a los campesinos de origen criollo (*caboclos*) o de origen negro (que provenían de los esclavos libertos a fines del siglo XIX), o más tarde de origen europeo, les era permitido ocupar tierras no reclamadas o apropiadas, con el fin de desmontarlas y convertirlas a la agricultura. Sin embargo, luego de algunos años de cultivarlas, al ser reclamadas, los campesinos eran desplazados de esas tierras, entonces sí apropiadas por los latifundistas. Es decir: los campesinos eran, en la práctica, empleados como trabajadores para desmontar y poner en producción tierras que luego eran apropiadas por distintos medios por actores con mayor poder económico o político. El campesino desplazado con este sistema se dirigía nuevamente en búsqueda de nuevas tierras libres e inexploradas, generalmente hacia el oeste del territorio, en un proceso incesante y repetido.

Sin embargo, las tierras así apropiadas por los latifundistas a su vez precisaban mano de obra para su explotación, ya sea en la temprana industria azucarera, en la pujante agricultura cafetalera de principios del siglo XX, o en la necesaria producción agrícola. Para ello, y frente al perenne déficit de mano de obra que el campo brasileño ha experimentado, el mecanismo consistía en que los propietarios de las tierras las daban a campesinos bajo distintos y variados regímenes de tenencia. Ello dio lugar a una serie de figuras distintas –*arrendatarios, foreiros, meieiros, agregados, parceiros*– según cuál fuese la figura que relacionaba la fuerza de trabajo con el capital terrateniente. La característica común era la inestabilidad y la precariedad en la tenencia de la tierra, así como la explotación a la que eran sometidos los campesinos.

La historia agraria de Brasil debe entenderse en la clave de estos dos procesos: la lucha por la apropiación de un territorio enormemente vasto, y la lucha por la apropiación de la fuerza de trabajo necesaria para explotar dichas tierras. Es el contrapunto entre estos dos proce-

so lo que facilita la comprensión de la forma en que se desarrolló el agro brasileño y de los procesos sociales a que dio lugar. Paralelamente, la mirada sociológica se detiene o se focaliza en el conflicto generado por estos dos procesos y en sus actores principales: por un lado los “coroneles”, los latifundistas, y por el otro los campesinos y los trabajadores rurales en sus distintas formas y organizaciones; y entre ambos, la legislación agraria y el Estado, fuertemente influido y manipulado por los primeros.

La colonización del territorio de la joven colonia portuguesa tuvo su principal enclave en el nordeste del territorio, donde se desarrolló una pujante industria de producción de azúcar a partir de la caña, que ya en el siglo XVII contaba con doscientos ingenios en la región (Chonchol, 1994). Esta industria de enclave era dominada por los holandeses, que actuaban de banqueros pero también eran los introductores y distribuidores del azúcar en Europa. El suministro de mano de obra para estos ingenios azucareros fue hecho en un primer momento mediante la esclavización de población indígena. Sin embargo, la rebeldía de estas poblaciones, y la facilidad que tenían para huir hacia el interior del territorio, hicieron que muy tempranamente se desarrollase el comercio de esclavos con población de origen africano. Estos constituyeron el principal contingente laboral de los ingenios azucareros del nordeste. La población esclava también ensayó formas de resistencia a la explotación, huyendo hacia el interior y constituyendo pueblos libertarios, denominados *quilombos*. Algunos de ellos, como el de *Palmares*, fueron muy importantes: formados por varios poblados, llegaron a tener miles de habitantes. Estos pueblos eran permanentemente atacados por las milicias de los propietarios de los ingenios. Palmares mismo, si bien duró más de un siglo, fue finalmente arrasado en 1694 (Fernandes, 2000).

La población indígena también protagonizó conflictos y luchas para escapar de la esclavitud en distintas partes del vasto y despoblado territorio de la colonia portuguesa. En particular cabe mencionar los poblados organizados en la Misiones Jesuíticas en una vasta área que ocupaba las tierras hoy fronterizas entre Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina. Estos poblados también eran permanentemente atacados por los *jagunços* y fueron finalmente destruidos con la expulsión de los jesuitas de las tierras americanas a fines del siglo XVIII.

A fines del siglo XIX, y en los inicios del siglo XX, las luchas por la tierra y por liberarse de la explotación de los latifundistas son corporizadas en los movimientos mesiánicos. Existieron varios de ellos

en la historia del Brasil. El mayor y posiblemente más conocido fue el movimiento de campesinos y ex-esclavos que hacia fines del siglo XIX se organizan en torno a un líder mesiánico, Antonio Conselheiro. Ocupando la hacienda de *Canudos*, organizan la producción de subsistencia en la tierra común con el aporte del trabajo de todos, llegando a tener diez mil personas. Este enclave cooperario era un mal ejemplo que sustraía tierras y mano de obra a los coroneles y terratenientes. Acusados de intenciones monárquicas, fueron arrasados por el ejército y tropas irregulares en 1897 (Martins, 1985).

A fines del siglo XIX y en los comienzos del siglo XX, Brasil recibe un enorme aporte de trabajadores de origen europeo, que se dirigen principalmente a los Estados del centro, sur y sudeste del país. Sin duda el aporte de estos inmigrantes permitió hacer frente a la demanda de trabajadores para desarrollar la agricultura, y si bien la mayoría de ellos fueron empleados como trabajadores asalariados o como trabajadores agrícolas familiares bajo formas precarias de ocupación de la tierra, también es cierto que otros pudieron asentarse y terminaron siendo propietarios de las parcelas que ocupaban. Posiblemente se deba a esta situación el hecho de que durante la primera mitad del siglo pasado los conflictos por la tierra y por la mano de obra parecen haber sido menores. En la segunda mitad del siglo XX se invierte el proceso, y en los Estados más poblados del litoral Atlántico la mano de obra se transforma en excedentaria como consecuencia de la modernización agrícola con cambio técnico, arreciando entonces nuevamente los conflictos por la tierra.

LAS LIGAS CAMPESINAS Y EL MASTER

Luego de la caída del gobierno de Vargas en 1945 se inaugura una época de mayores libertades democráticas. En ese ambiente comienzan a organizarse asociaciones de campesinos por casi todo el país. Algunas de ellas tenían vinculación con el recientemente legalizado Partido Comunista Brasileiro y protagonizaron acontecimientos más bien aislados de lucha por la tierra. En 1954 se organizan bajo la denominación de Ligas Campesinas, inicialmente en el Estado de Pernambuco, extendiéndose luego a Paraíba, Río de Janeiro, Goiás, Ceará y Alagoas. El conflicto más conocido ocurre en el Estado de Pernambuco, con la ocupación del Ingenio Galilea por parte de los campesinos arrendatarios de sus tierras (*foreiros*) ante la amenaza de expulsión. En este conflicto se involucra el abo-

gado y diputado por el Partido Socialista Brasileiro, Francisco Julião, que a partir de allí se transformará en uno de los principales mentores de las Ligas. Esta organización promovió un acuerdo de los campesinos con sectores urbanos, lo cual permitió ganar las elecciones estaduais y la Prefectura de Recife en 1958 y en 1962 respectivamente. El Gobernador del Estado, presionado por la ocupación de tierras hecha por las Ligas y por la demanda popular, finalmente expropia la Hacienda Galilea (500 ha) y reparte sus tierras entre 47 familias de arrendatarios. Esta victoria de los campesinos, si bien insignificante en cuanto a las tierras involucradas o las familias beneficiadas, tuvo una enorme repercusión política tanto entre las fuerzas de los propietarios y terratenientes como entre las organizaciones campesinas.

Las Ligas sostenían la necesidad de una reforma agraria radical, mientras que tanto el PCB como la Iglesia Católica, instituciones ambas que apoyaban a las Ligas, más bien impulsaban una reforma agraria por etapas y con indemnización en dinero a los propietarios (Fernández, 2000). Parte de ellas intentaron iniciar la lucha armada, siendo duramente reprimidas con la intervención del ejército y finalmente desarticuladas con el golpe militar de 1964.

En el Estado de Río Grande do Sul, el Gobernador Leonel Brizola, también electo en 1958, apoyó la organización del *Movimento dos Agricultores Sem Terra* (MASTER) que representaba a 100 mil campesinos del Estado (Bergamasco y Norder, 1996), y expropió y repartió tierras en las cercanías de la ciudad de Pelotas. En forma similar, varios gobernadores en diversos Estados (Goiás, Paraná, São Paulo) elaboraron en esa época proyectos que permitieron la recuperación de tierras por parte de los Estados y su posterior distribución. Sin embargo, más allá de su sentido simbólico, la parcialidad de las reformas encaradas produjo efectos limitados en la distribución de la tierra.

En 1954 el PCB creó la *União dos Lavradores e Trabalhadores Agrícolas* (ULTAB) con el fin de coordinar el accionar de las asociaciones de trabajadores rurales que le eran afines. En 1961 la ULTAB organiza un congreso de trabajadores rurales en Belo Horizonte. De los 1.400 trabajadores que participaron, 215 eran delegados de las Ligas Camponesas y 50 delegados eran del MASTER. Esta composición es reveladora de la intensa lucha política que existía por la representación de los trabajadores rurales entre el Partido Comunista, la Iglesia Católica y otros partidos, como el PTB de Brizola.

En el transcurso de estos años se da un intenso proceso de creación de sindicatos rurales en los principales Estados de Brasil, impulsados por los actores arriba mencionados. Esto posibilita que en 1963, un año antes del golpe de Estado, al llegarse a un acuerdo entre el PCB y la Iglesia Católica, se cree la *Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura* (CONTAG). El conjunto de estas organizaciones, de carácter local, estadual o nacional, llevó a cabo en las décadas del cincuenta y del sesenta (hasta el golpe de Estado) una innumerable serie de acciones de ocupación de tierras, huelgas, reivindicaciones, defensa de los derechos de los trabajadores asalariados y de los campesinos sin tierras o con poca tierra. Muchas de esas luchas están relatadas en diversos textos, mientras otras, por su carácter local, nunca fueron registradas.

Gradualmente el tema de la Reforma Agraria ganaba espacio en la sociedad, no sólo en la sociedad agraria, sino también –y principalmente– en la urbana. En 1960 Janio Quadros vence en las elecciones con un claro discurso pro-reforma agraria. Cuando al año siguiente renuncia y deja el cargo a João Goulart, este, que había estimulado la alianza de sectores campesinos y de trabajadores urbanos para la realización de una amplia reforma agraria, se ve envuelto en una situación gradualmente más conflictiva. Los sectores propietarios sindicaron a Goulart como una “amenaza comunista”, asociándolo a las reformas emprendidas por la Revolución Cubana. En 1964 decreta la desapropiación de las tierras improductivas, y dos semanas después un golpe de Estado militar lo depone (Bergamasco y Norder, 1996).

LA POLÍTICA DE TIERRAS DURANTE EL GOBIERNO MILITAR

La política de tierras durante el gobierno militar apuntó a desactivar la lucha por la tierra a partir de redirigir la presión hacia la colonización en áreas de frontera agrícola. Pocos meses después del golpe de Estado se sancionó una ley creando el *Estatuto da Terra*, fijando los lineamientos para llevar a cabo proyectos de colonización en el área amazónica a través del *Instituto Nacional de Desenvolvimento Agrícola* (INDA) y para la política de reforma agraria que estaría a cargo del *Instituto Brasileiro de Reforma Agraria* (IBRA). Seis años después ambos institutos se reúnen en el *Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agraria* (INCRA) que continuará hasta la actualidad. A través del INCRA se promovió la colonización de las tierras públicas de la Amazonía, prácticamente vacías (o habitadas

en forma dispersa por etnias indígenas y por *posseiros*) con dos modalidades distintas: pequeñas unidades familiares trasladando familias campesinas desde las áreas más conflictivas del país, y grandes empresas agropecuarias a las que se les dio facilidades crediticias y subsidios e incentivos a través de la realización de grandes obras de infraestructura. Dos grandes ejes viales, uno norte-sur y otro este-oeste, se construyeron para facilitar el traslado de personas, bienes y productos desde y hacia los nuevos territorios. Entre los proyectos de colonización oficial, la colonización particular, la regularización de las tierras de *posseiros* y otros convenios durante los veinte años de gobierno militar, se asentaron 160 mil familias en más de 260 proyectos de colonización (Bergamasco, Norder, 1996).

Durante las décadas del setenta y del ochenta el Estado Brasileño llevó a cabo un extenso programa de desarrollo de la energía por medio de la construcción de represas hidroeléctricas. Este programa era paralelo a la intensa industrialización y urbanización que ocurrían en aquellos años. La construcción de las represas se hacía sin la menor consideración por la suerte de los pobladores que vivían en las tierras que serían inundadas por el espejo de agua de las represas. Estos eran de distinto origen social: pequeños productores rurales, *posseiros*, arrendatarios, comerciantes, asalariados, pescadores, poblaciones indígenas, agricultores grandes y medianos, etcétera. A los conflictos entre las familias que serían desplazadas por la inundación y las empresas eléctricas se superponían los conflictos entre antiguos y nuevos interesados en ocupar tierras ahora pasibles de ser irrigadas. Esta situación dio lugar a la creación de varios movimientos de distintos tipos de población afectada por las represas que luchaban por la reubicación de sus viviendas y de sus tierras productivas. Las empresas eléctricas, cuando mucho, ofrecían pagar en dinero por los bienes inundados, aunque estos eran subvaluados y el pago en cuotas desvalorizaba el dinero recibido. La consigna de los movimientos, reunidos en el *Movimento de Atingidos por Barragens*, pronto fue *terra x terra*. En resumen, los movimientos originados pueden ser agrupados en tres grandes áreas: la cuenca del Río San Francisco en el Nordeste, la cuenca de los ríos Paraná y Uruguay, y en el Norte la represa de *Tucuruí*. En la experiencia de estos movimientos, sólo cuando los damnificados se organizaron y presionaron al Estado y a las empresas consiguieron que se les reubicase y se atendiesen sus demandas (Grzybowski, 1987).

LAS POLÍTICAS FUNDIARIAS ESTADUALES DURANTE LOS AÑOS '80

A principios de la década del ochenta el gobierno militar ya estaba en retroceso. Las elecciones para los gobiernos estaduais abrieron la posibilidad de que las demandas de los trabajadores sin tierra fuesen introducidas en la contienda electoral en varios Estados. En los años subsiguientes varios gobernadores electos, presionados por sus promesas y por la posterior ocupación de tierras, llevaron a cabo procesos de distribución de tierra. Como la potestad de expropiar tierras privadas descansaba, según la Constitución, sólo en el Presidente de la República, los gobernadores se concentraron en la identificación y catastramiento de las tierras públicas y en la recuperación de aquellas que habían sido ilegalmente apropiadas por latifundistas fraguando títulos o procedimientos legales (*grilheiros*) para su posterior distribución. Por este método, los programas estaduais de recuperación y distribución de tierras públicas, y de legalización de los títulos de propiedad de familias que ocupaban tierras públicas, se lograron asentar 120 mil familias en 634 núcleos de asentamientos por un total de 4,7 millones de hectáreas (Bergamasco y Norder, 1996). Si se considera que los estudios de la época ya identificaban que las familias sin tierra llegaban a 4,5 millones en todo el país, está claro que el efecto de estos esfuerzos estatales fue insuficiente.

En 1985 toma posesión el nuevo gobierno constitucional que inaugura un período de profundos debates en torno a la cuestión de la tierra. En 1984 se había creado en Cascavel (Estado de Paraná) el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*. De allí en más, para comprender la evolución de la política de tierras, debe efectuarse una lectura de contrapunto entre el accionar de las organizaciones agrarias, en especial el MST, la acción de los latifundistas agrupados en sus organizaciones y enquistados en el gobierno, y el accionar de los propios organismos del Estado nacional. Sin embargo, antes de desarrollar este tema es conveniente hacer una referencia a la política de modernización agrícola impulsada por los militares y continuada por los gobiernos posteriores que logró modificar ostensiblemente el campo brasileiro.

LA MODERNIZACIÓN DEL AGRO BRASILEIRO

Con el golpe militar se estructura un pacto entre los militares y sectores de la burguesía brasileira que, en lo que respecta al agro, tendrá dos expresiones distintas pero complementarias. Como se explicó más

arriba, en cuanto a la política de tierras el gobierno militar se inclina por desactivar los conflictos a través de la colonización de la amazonía con población campesina que es trasladada hacia aquellos confines. Por otro lado, esta política coincidía coherentemente con la ocupación del territorio pregonada por las doctrinas de la seguridad nacional preconizadas en la época. Además, el gobierno militar estimula el desarrollo capitalista en el campo a través del estímulo a los Complejos Agroindustriales y a la gran agricultura llevado a cabo por empresas capitalistas, con trabajo asalariado e intensa mecanización.

Hubo mucho debate en la época acerca de las bondades y las desventajas de ese modelo de desarrollo agrícola. Para sus impulsores, la modernización de la agricultura consistía en la agroindustrialización y la industrialización de la agricultura, entendiendo por lo primero el incremento de los procesos de transformación, procesamiento, almacenamiento y comercialización de la producción agraria, y por lo segundo el uso creciente de bienes de origen industrial, de insumos industriales y de servicios técnicos con el fin de la producción agraria.

Lo que caracteriza a esta forma de producción agraria es el predominio de los medios fijos de producción –entendiendo por tales a los tractores, arados con tracción mecánica, cosechadoras, camiones– y de los “elementos del costo de producción” –fertilizantes, agroquímicos, etcétera. También en el capital variable se producen cambios, ya que disminuye el empleo de trabajadores permanentes (aunque con mayor calificación y división del trabajo) mientras aumenta el empleo de trabajadores estacionales y temporales con baja o nula calificación. Por lo tanto, hay que pensar que estos cambios técnicos y económicos harían predominar el capital productivo, comercial y financiero sobre el capital estrictamente fundiario (Muller, 1990).

El Estado jugó un papel central en la formación de este modelo agrario a través de medidas específicas y el manejo de diversos instrumentos. El apoyo crediticio abundante y a tasas de interés favorables; el manejo de la tasa de cambio para favorecer tasas de cambio reales que permitiesen exportar en mejores condiciones de competitividad; las exenciones tributarias, disminuyendo los impuestos al agro, los aranceles de importación de insumos agrícolas y las retenciones a las exportaciones agrícolas (instrumentos de traspaso al sector industrial); la protección inicial del mercado interno para que las incipientes agroindustrias acumulen; los subsidios a las exportaciones; la caída del salario real de los trabajadores agrícolas, el control de la fuerza de trabajo y el desestímulo a la organización sindical; el apoyo

a la investigación y transferencia tecnológica; la creación de un mercado de tierras o su expansión a través del estímulo a la colonización; la creación de la infraestructura de servicios necesaria (camino, energía eléctrica, o la construcción de grandes obras de riego), etcétera.

Martine ha hecho notar que el avance de los complejos agroindustriales no es tan extendido como parece, precavido contra aquellos análisis que han transmitido la idea de que la modernización de la agricultura brasileña ha penetrado homogéneamente en todas las regiones y sectores, con capacidad para competir en los mercados internacionales y para generar el bienestar de la población. Se hace notar que la aparente eficiencia y productividad de los CAI en el Brasil ha estado ocultando en realidad un fuerte apoyo del Estado y un enorme traslado de recursos del conjunto de la sociedad a este sector de la agricultura, preguntándose si éste fue el mejor uso para dichos recursos. A partir de la constatación de que treinta millones de brasileños fueron expulsados del campo en las últimas tres décadas, se ha hecho notar que los procesos de urbanización (presentados como inevitables por algunos autores) ocurren en momentos en que ni las ciudades ni otros sectores de la economía tienen capacidad de absorber a los inmensos contingentes de desplazados por el nuevo modelo agrícola. Martine sintetiza su pensamiento así: “la tan publicitada modernización agrícola cuya base es la ‘caificación’ infelizmente se presenta como una transformación parcial, desigual, fuertemente sustentada por recursos públicos, inherentemente limitada y con más rasgos de un capitalismo prebendario que de un capitalismo moderno” (Martine, 1991: 35).

En materia de tierras, la valorización de las mismas impulsadas por este desarrollo agrícola con fuerte apoyo estatal provocará la expulsión de miles de pequeños productores, propietarios, *posseiros*, arrendatarios, etc. en las regiones más fértiles y aptas para el desarrollo agrícola y pecuario, al reposesionarse los propietarios de las tierras o al avanzar por distintos métodos en el despojo y apropiación de las tierras cuyos títulos no estuviesen claramente saneados. Por otro lado, el avance hacia las tierras de la amazonía promovido por el gobierno militar también se hizo bajo el modelo de la promoción a las grandes empresas agropecuarias o forestales. De esta manera, no sólo se favoreció a un modelo de grandes explotaciones de dudosa productividad, atentándose además contra la conservación y el uso sustentable de los enormes recursos naturales de esta región, sino que también se inviabilizó la propia posibilidad de que los trabajadores desplazados de las

regiones del este y del sudeste fuesen efectivamente asentados en las nuevas tierras (por ejemplo, 25 millones de hectáreas se repartieron entre 27 empresas en los estados de Amazonas, Acre, Pará, Amapá y Mato Grosso)⁸.

Es en este contexto, en que no sólo hay campesinos sin tierra, sino que los campesinos sin tierra son re-creados por el proceso de modernización agraria, con escaso impacto de las políticas oficiales de asentamientos y de reubicación fundiaria, que es preciso comprender el surgimiento de las organizaciones de campesinos sin tierra (o despojados de la tierra).

EL MST Y LA LUCHA POR LA TIERRA⁹

Durante la década del setenta, en pleno gobierno militar, el ala más progresista de la Iglesia Católica ligada a la Confederación Nacional de Obispos comienza un trabajo innovativo tanto en el campo como en la ciudad de conformar pequeños grupos de reflexión pastoral denominados Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Esta actitud respondía a profundos cambios que estaban ocurriendo en la Iglesia impulsados por el Concilio Vaticano II (1965), por la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín, Colombia en 1968, por la III Conferencia realizada en Puebla, México, en 1979, y por otros cónclaves impulsados desde las más altas jerarquías católicas. Estos cambios implicaban que la Iglesia hacía una opción por colocarse del lado de los pobres y que en su predicación y en su reflexión pastoral abría un espacio para que sus fieles, guiados por el clero, reflexionasen sobre su propia situación de pobreza, buscando salir de ella, tratando de realizar el reino de Dios aquí en la tierra. En la tarea de organización de las CEBs se adoptó la metodología de educación popular creada por Paulo Freire, lo cual le dio un poderoso instrumento de conscientización popular. Naturalmente este nuevo giro de la Iglesia no se dio sin resistencias tanto desde su propio interior como desde fuera de ella. Sin embargo, la Teología de la

8 Historia del MST. En <www.mst.org.br>.

9 La descripción del MST y de las distintas etapas por las que atraviesa ha sido extractada de las siguientes publicaciones: Fernandes, Bernardo Mançano, *A formação do MST no Brasil*, Petrópolis, RJ, Editora Vozes, 2000; *La Historia do MST*, publicada en la página web de la organización <<http://www.mst.org.br/historico>>; Stédile, João Pedro y Bernardo Mançano Fernandes, *Brava Gente. A trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*, Editora Fundação Perseu Abramo, 1999. En adelante sólo se hará referencia a dichos textos cuando se transcriban citas textuales de los mismos.

Liberación (como se denominó a esta nueva corriente dentro de la Iglesia) gozó de la protección y el beneplácito de las más altas jerarquías de la Iglesia por cierto tiempo, hasta que finalmente cayera en desgracia con los cambios ocurridos con el advenimiento del Papa Wojtila. Aún así el tiempo fue suficiente, al menos en Brasil, para contribuir a crear un poderoso movimiento que, habiendo tenido su origen en la Iglesia, se extendió y, al perder apoyo de las jerarquías eclesiales, se transfiguró en un movimiento autónomo. Sin embargo, este origen es muy importante para comprender muchas de las creencias y prácticas actuales del MST (Novaes, 1997).

Las CEBs se nuclearon en la Comisión Pastoral por la Tierra (CPT), organismo que fue decisivo en el nacimiento del MST. Las comunidades se habían convertido en espacios de discusión y de concientización que permitieron construir gradualmente un instrumento de organización campesina para la lucha por la tierra. La CPT articuló las diferentes experiencias que contribuyeron a crear el embrión de la organización de la resistencia campesina tanto a la política de tierras como a la política de modernización conservadora del agro impulsada por los gobiernos militares.

La génesis del MST comienza con la ocupación de las haciendas de *Macali* y *Brilhante* en Ronda Alta en el Estado de Río Grande do Sul el 7 de septiembre de 1979. Desde esa fecha hasta el mes de enero de 1984, en que se funda el Movimiento en el Primer Encuentro Nacional de Trabajadores sin Tierra en la ciudad de Cascabel, en el Estado de Paraná, se suceden multitud de acciones y ocupaciones en los Estados de Santa Catarina, Paraná, Sao Paulo y Mato Grosso do Sul que construyen las fuerzas que permiten llegar a aquella instancia organizativa.

La ocupación de la hacienda *Macali* en Ronda Alta (Río Grande do Sul) tiene todos los ingredientes que caracterizarán a las luchas iniciales por la tierra que conducirán a la creación del MST. Por ello es conveniente detenerse brevemente en una relación del proceso. En 1978 los indígenas de la etnia *Kaingang* inician las acciones y finalmente consiguen desalojar a 1.800 familias de colonos arrendatarios de la Reserva Indígena de Nonoai, creada en 1847, que la arrendaban desde la década del '40. En junio de 1978, 30 familias sin ningún tipo de organización previa ocupan tierras de las haciendas de *Macali* y *Brilhante* en Ronda Alta y en la Reserva Forestal de la hacienda Sarandí en Rondinha. Estas tierras eran públicas, estaduais, y estaban arrendadas a empresas agrícolas. Pronto las ocupaciones llegan a

300 familias. El gobierno negocia la desocupación de las tierras con la promesa de que la situación será contemplada cuando “se realice la reforma agraria”, y los ocupantes retornan a casa de familiares y amigos donde estaban transitoriamente refugiados. Por otro lado parte de las familias desalojadas de Nonoai son enviadas a Bagé a tierras de la exposición de Esteio (128 familias), y a Mato Grosso (550 familias) a un proyecto de colonización denominado Terranova.

Mientras tanto, un pequeño grupo de cinco familias de colonos desalojados de Nonoai llega hasta la Parroquia de Ronda Alta solicitando asilo. Allí el cura párroco no sólo se los provee, sino que también inicia con ellos una tarea de reflexión pastoral acerca de sus condiciones y de la situación por la que están pasando. En dichas reflexiones leen y analizan el capítulo tercero del libro del Éxodo que relata el sufrimiento y la liberación del Pueblo de Dios en busca de la tierra prometida. A partir de ello las familias acuerdan participar de los diversos campamentos que están sucediendo en la región y que ayudarían a concretar la organización de los trabajadores sin tierra. De allí parten con una tarea concreta: trabajar en los campamentos haciendo reflexionar a las familias sobre la situación y los caminos de acción, acordando que un delegado de cada familia se volvería a encontrar en la parroquia dentro de quince días. Luego de este plazo se reencuentran en la casa parroquial y acuerdan continuar con su trabajo en los campamentos, pero tendiendo a la realización de una asamblea de las familias acampadas. En julio de 1979, un año después, 1.100 familias se reúnen en una asamblea para decidir sus destinos. Hasta el momento las soluciones que se veían eran tres: desertar de la organización y volver a trabajar como asalariados de las empresas, trasladarse a los proyectos de colonización en Mato Grosso o reivindicar el asentamiento en tierras en el Estado. La Asamblea elige este último camino acordando que ocuparían nuevamente la hacienda Sarandí si el gobierno no les prestaba atención. Un mes después los colonos consiguieron una entrevista con el gobernador estadual, quien les solicita un mes de plazo para solucionar el problema. Vencido el plazo y sin respuestas del gobierno, los colonos acuerdan la ocupación de la tierra.

Los líderes de los diversos campamentos establecidos en la región inician el trabajo de organización, y la ocupación de la Hacienda Macalí se lleva a cabo en la noche del 6 al 7 de septiembre con 110 familias. Cuando llegan a la tierra ocupada plantan una cruz de madera y una bandera de Brasil. Esa tarde tiene lugar una celebra-

ción religiosa. Reconstruyen colectivamente el proceso de la ocupación reconstruyendo su propia historia, y leen los versículos del libro del Éxodo que describen la peregrinación del Pueblo de Dios en la búsqueda de la tierra prometida. Al día siguiente llega la Brigada Militar, que cerca a las familias. Las mujeres con los niños se colocan entre los militares y los acampantes. Frente a esta situación la Brigada Militar se retira de sus posiciones y comienzan las negociaciones con el gobernador, quien finalmente accede a permitir a los colonos a sembrar en esas tierras y retira a los militares del lugar. La ocupación ha terminado con éxito para estas familias, que al mismo tiempo han mostrado cuál es el camino para los demás.

A partir de esta ocupación, otras se suceden en los meses siguientes en la misma región con resultados diversos. A veces logran sus objetivos, en otras deben recular y desalojar las tierras ocupadas para asentarse a la vera del camino y de las alambradas que los separan de la tierra prometida. Tal vez la resistencia más empecinada y la lucha más importante en la gestación del MST fue el campamento de la *Encruzilhada Natalino* también en el Estado de Río Grande Do Sul, que llegó a reunir a 600 familias y que permaneció durante más de dos años (1981-1982) a pesar de la fuerte presión militar y de las tratativas con el gobierno que intentaba desarticularla, hasta que consiguieron ser asentados en el municipio de Ronda Alta. Acontecimientos similares sucedían en los Estados de Santa Catarina, Paraná, Sao Paulo y Mato Grosso do Sul forjando la génesis del MST, ya que su fundación es el producto de una serie de acciones de resistencia y de ocupación de tierras que se expande por cinco años, hasta 1984.

Estas acciones pueden caracterizarse por ciertos rasgos básicos que se van creando en estos años, al fragor de la lucha, pero que continuarán siendo el sello distintivo de las acciones del MST: la organización de los campesinos a partir de grupos de reflexión, en muchos casos promovidos y apoyados por la CPT o por otros grupos religiosos; la confianza en las propias fuerzas y en una metodología de ver, reflexionar y actuar que era la base del método Freiriano; la identificación de tierras públicas, o de tierras con títulos mal habidos o de latifundios improductivos que podrían ser reclamados y ocupados; la ocupación de dichas tierras para luego negociar con el gobierno; la organización en los campamentos en distintos frentes de lucha para atender a las necesidades de los acampantes pero también como una forma de democratizar las relaciones al interior del grupo de ocupan-

tes; la formación de los acampantes ya sea a través de escuelas para los niños como de la capacitación de los adultos; etcétera.

Como consecuencia de las ocupaciones promovidas por las organizaciones campesinas y por la propia acción de los gobiernos estatales y del gobierno Federal, entre 1979 y 1984 se crean 115 asentamientos en todo el país, con 21.563 familias en un área de 1.224.528 ha (Bergamasco y Norder, 1996).

Paralelamente a las ocupaciones que se sucedían en distintos puntos del territorio del sur y sudeste de Brasil, la CPT comenzó a estimular los encuentros regionales de líderes de las ocupaciones con el fin de intercambiar experiencias y promover una perspectiva de carácter acumulativo y de socialización de las prácticas de lucha por la tierra. Comenzando por realizar encuentros de carácter regional y luego encuentros de carácter estadual, el crecimiento de la capacidad organizativa llevó a que la CPT propusiese realizar el Primer Encuentro Nacional de Trabajadores Sin Tierra en Cascavel, Estado de Paraná, a fines de enero de 1984.

El encuentro, de tres días de duración, se llevó a cabo en el Centro Diocesano de Formación de Cascavel con la participación de cerca de cien personas, representantes de los trabajadores sin tierra de los cinco estados del sur del país e invitados de distintos orígenes: trabajadores rurales de otros estados, operarios de la CUT, de sindicatos de trabajadores rurales, y también representantes de la CPT, de la Asociación Brasileña de Reforma Agraria, de la pastoral operaria, etcétera.

En el documento fundacional que se da a luz, los trabajadores comienzan analizando la situación del campo brasileiro, conmovido por “una política económica, fundiaria y agrícola dirigida solamente para la exportación, en beneficio del capital nacional y extranjero”. Denuncian que la concentración de las tierras en pocas manos ha elevado el número de los campesinos que fueron expulsados de la tierra en la década del ‘70: 2,5 millones en Paraná, 1,5 millones en Río Grande do Sul, y 600 mil en Santa Catarina. Pero con más angustia comprueban que en los años recientes ha “crecido el número de conflictos, el hambre, la miseria, el desempleo, las muertes, y los asesinatos brutales de compañeros”. Denuncian que sólo en 1983 fueron asesinados 116 trabajadores y sus asesinos no fueron castigados. Anuncian que frente al proyecto de la burguesía latifundiaria que quiere apropiarse de toda la tierra, los pequeños productores, los *posseiros*, los medieros, los arrendatarios comienzan una lucha que ya no

sólo es por la defensa de sus tierras sino que también es una lucha por la reconquista de la misma. Reseñan las victorias logradas en los años recientes en la reconquista de tierras en los cinco Estados. Llamaban a todos los trabajadores a unirse a ellos “contando para tanto con el apoyo de las Iglesias, de la CPT y la CIMI y los Sindicatos Auténticos”, y esperan que en un próximo Encuentro haya representantes de todos los Estados de la Federación. Terminan con la consigna “La Tierra para quien en ella trabaja y vive”¹⁰.

Los asistentes al Encuentro también esbozaron los objetivos generales del Movimiento: luchar por una reforma agraria; luchar por una sociedad justa, fraterna y acabar con el capitalismo; integrar a la categoría de los sin tierra: trabajadores rurales, arrendatarios, medieros, pequeños propietarios, etc.; la tierra debe ser para quien en ella trabaja y de ella necesita para vivir.

También se definió a los latifundios y a las *terras devolutas*¹¹ como las categorías principales para ser ocupadas. Con el fin de extender el Movimiento, principal preocupación que emergió del Encuentro, se acordó que líderes de los campamentos ya formados deberían trasladarse a otros municipios con el fin de extender la organización en otras regiones y Estados indicando la metodología que debían seguir: procurar el apoyo de las Iglesias y de los Sindicatos de Trabajadores Rurales; realizar reuniones con las familias en sus casas y en sus comunidades; formar grupos de Sin Tierra; realizar asambleas; escoger a los líderes; en cada lugar estudiar las leyes y la situación de los que no tenían tierra. Estas tareas darían lugar a una intensificación de la lucha por la tierra, teniendo como principal instrumento la ocupación de las tierras escogidas. La intensificación de las luchas por la tierra daría paso a la necesidad de organizarse en niveles superiores municipales, regionales y estatales, confluyendo a una organización de carácter nacional.

Con estas directivas, cuando al año siguiente se reúne el Primer Congreso del Movimiento, preparado con varios encuentros previos, regionales y estatales, asisten 1.500 delegados de 23 Estados del país y una amplia y variada representación de religiosos de distintas deno-

10 Documento Final del Encuentro. Relatorio del 1er. Encuentro Nacional del *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*, Porto Alegre, 1984: 19 y 20. Citado por Fernandes, op. cit.: 81 y ss.

11 Las *terras devolutas* eran tierras que habían vuelto a la propiedad del Estado. Sin embargo muchas veces estas tierras habían sido ilegalmente apropiadas por latifundistas por medio del soborno, del fraude de papeles de propiedad o por métodos más violentos.

minaciones, del gobierno federal y de gobiernos estaduais, líderes sindicales, representantes de organizaciones campesinas de América Latina, de organizaciones de derechos humanos, etcétera. Del total de los delegados, 300 eran mujeres, demostrando con su presencia la importante participación que habían logrado en la naciente organización campesina.

En este Congreso terminan de establecerse las bases de la organización, definiéndose como principios rectores: que la tierra sólo esté en manos de quien en ella trabaja; luchar por una sociedad sin explotadores ni explotados; ser un movimiento de masas, autónomo, dentro del movimiento sindical, para conquistar la reforma agraria; organizar a los trabajadores rurales desde la base; estimular la participación de los trabajadores rurales en los sindicatos y en los partidos políticos; dedicarse a la formación de líderes y a construir una dirección política de los trabajadores; articularse con los trabajadores de las ciudades y con los campesinos de América Latina¹².

Con la realización de este Congreso se había dado el paso inicial para la consolidación del MST. Los próximos pasos serían la expansión del MST a todos los Estados y su afianzamiento en todo el territorio nacional¹³.

EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL MST (1985-1990)

EL FRACASO DEL PLAN NACIONAL DE REFORMA AGRARIA

En 1985 el electo Presidente Constitucional Tancredo Neves muere antes de asumir la presidencia, siendo sucedido por el Vicepresidente José Sarney. Entre los compromisos asumidos por Tancredo Neves estaba la realización de una Reforma Agraria. Cuando asume Sarney, nombra en el recién creado Ministerio de Reforma y Desarrollo Agrario y en la presidencia del INCRA a conocidos defensores de la Reforma Agraria. En ese momento, una parte importante de las fuerzas progresistas del país coincidía en la posibilidad de que efectivamente se llevase a cabo una Reforma Agraria. En mayo de 1985 un grupo de expertos prepara y entrega al Congreso Nacional una pro-

12 *Normas gerais do MST*, 1989a, cap. II, p. 5-7. Citado por Fernández, op. cit., pp 93.

13 Las etapas en que se divide la cronología del MST han sido propuestas por Fernández, op. cit., pero también se encuentran en los *Documentos para la Historia del MST* disponibles en Internet en <<http://www.mst.org.br/historico/historia4.html>>.

puesta de Reforma Agraria. La meta de la propuesta era asentar a 1,4 millones de familias en 15 millones de hectáreas entre 1985 y 1989.

En el Congreso los sectores latifundarios muy bien organizados comienzan un proceso de desfiguración de los principios de la propuesta. Luego de doce versiones distintas, ésta es finalmente aprobada como Plan Nacional de Reforma Agraria en octubre de 1985. Pero para ese entonces ya se había modificado sustantivamente la propuesta inicial: la expropiación de tierras por interés social dejó de ser una medida prioritaria, y en su lugar se priorizaba la ocupación de tierras públicas en áreas de frontera agrícola. Además se consideraba que las propiedades que tuviesen arrendatarios, medieros y agricultores en formas similares de tenencia estaban cumpliendo con una función social y eran productivas, con lo cual se dio nuevas fuerzas a las formas más retrógradas de la tenencia de la tierra.

Las consecuencias de este retroceso se verían luego en las cifras de los asentamientos realizados entre 1985 y 1989: se asentaron apenas 82 mil familias, es decir, el 6% de la meta propuesta, y sólo se transfirió un 2% de las tierras propuestas, siendo el 45% de ellas en la región norte (Bergamasco y Norder, 1996).

Una nueva derrota de la propuesta de Reforma Agraria ocurrió con motivo de la discusión y elaboración de una nueva Constitución, al debatirse el capítulo correspondiente a la cuestión de la tierra. En 1985 los latifundistas habían creado la Unión Democrática Ruralista (UDR), organización que tenía como cometido defender los intereses de los grandes propietarios. Sus líderes tenían estrecha vinculación con connotados políticos y legisladores, y fueron exitosos en armar una coalición con los sectores empresariales (que también habían recibido tierras durante el gobierno militar) que presionó y logró bloquear las propuestas de Reforma Agraria en la nueva Constitución. En la práctica lograron introducir el concepto de intangibilidad de la propiedad productiva, lo cual ya era un retroceso con respecto al *Estatuto da Terra* sancionado por la dictadura militar, mientras le dejaba a una ley complementaria la definición de “propiedad productiva” y del procedimiento para las expropiaciones de tierras.

La coalición política ensamblada por la UDR también fue exitosa en demorar todo el proceso. La nueva Constitución recién fue sancionada en el año 1988. Pero la discusión de la nueva ley que reglamentaría las condiciones y el proceso de expropiación llevaron cinco años más. Recién en 1993 se sancionó la Ley Agraria, siendo Presidente Itamar Franco.

Frente a esta situación, el MST y otras organizaciones campesinas locales y regionales impulsaban las ocupaciones como única forma efectiva de llevar adelante la reforma agraria. En presencia de las maniobras efectuadas en la Constituyente y del no cumplimiento de compromisos contraídos en las campañas electorales por varios de los partidos políticos, frente al desconocimiento del reclamo de 1,2 millones de personas que firmaron un petitorio reclamando la realización de una reforma agraria efectiva, frente a la prepotencia de la UDR vinculada no sólo a las presiones sobre los legisladores sino también a acciones concretas de asesinatos de dirigentes campesinos y sindicales, descreídos por las enormes demoras y chicanas judiciales que lograban imponer los sectores contrarios a la reforma agraria, las organizaciones campesinas sólo confiaron en sus propias fuerzas y en la instrumentación de acciones efectivas de ocupación. Fueron las ocupaciones las que luego permitieron negociar el efectivo asentamiento de las familias acampadas en el propio predio ocupado o en otras tierras que eran ofrecidas por el gobierno.

Al Primer Congreso Nacional del MST asistieron líderes campesinos de 12 Estados del país, con una presencia mayoritaria de los Estados del sur y sudeste donde se había iniciado el Movimiento. Cinco años más tarde, cuando se lleva a cabo el Segundo Congreso, asisten representantes de 19 Estados, marcando así la extensión del Movimiento en el territorio. Significativamente, el Segundo Congreso se lleva a cabo en la ciudad de Brasilia, y la consigna bajo la cual se reúnen es “Ocupar, Resistir, Producir”.

En los cinco años que median entre uno y otro Congreso el MST se había dado una política de extender sus raíces en todo el país a través de las ocupaciones de tierras improductivas o de tierras estatales o con títulos mal habidos. La política de ocupar y resistir la represión posterior para luego negociar la entrega de las tierras ocupadas o el asentamiento en otras tierras había sido relativamente exitosa para lograr la expansión y la consolidación del movimiento, aunque no lo fuese tanto para asentar efectivamente las familias en la tierra. Como se dijo entre 1985 y 1989, sólo se asienta a 82 mil familias, apenas un 6% de las familias que el propio gobierno (Sarney) se había propuesto asentar. Sin embargo, la nueva consigna bajo la cual se reúne el Congreso también refleja una realidad que provocó en su momento un arduo debate: el MST ahora también lideraba asentamientos en los cuales había que producir. Producir no sólo para atender a las necesidades de las familias, sino también para demostrar que los asenta-

mientos eran más productivos y más provechosos, no sólo para las familias asentadas, sino también para el país.

Que el Congreso se llevase a cabo en Brasilia a pocos meses de la derrota de las fuerzas pro-reforma agraria en la Constituyente, pero cuando todavía estaba en pleno debate la Ley Agraria que debía reglamentar las expropiaciones y definir el proceso expropiatorio, también era una demostración de fuerza política. Los líderes de los trabajadores rurales tratan infructuosamente de reunirse con el entonces Presidente Collor de Mello, logrando reunirse sólo con su Ministro de Agricultura y con los Presidentes de las Cámaras de Diputados y de Senadores. Finalmente realizan una manifestación en la explanada del órgano legislativo.

Es preciso tener en cuenta que entre el Primer (1985) y el Segundo Congreso (1989) el Movimiento lleva a cabo una serie de reuniones, seminarios, encuentros a niveles locales y estaduais. Incluso a nivel nacional realiza tres Encuentros. El primero de ellos, el Segundo Encuentro Nacional, se lleva a cabo en el Estado de San Pablo en 1985, y se debate una multitud de temas. De entre ellos interesa destacar la discusión que se da en torno a los límites a la autonomía del Movimiento. En efecto, reiteradamente se registra la queja de que las organizaciones de apoyo, como los sindicatos de trabajadores y los organismos de la Iglesia, procuraban determinar la dirección política del Movimiento. Esos problemas eran críticos especialmente allí donde el Movimiento recién se estaba organizando. Por otro lado, también se registran acusaciones de que el Movimiento compite con las organizaciones sindicales de trabajadores rurales, que en ese momento eran mucho más fuertes y extendidas que el propio MST. Esta organización se había dado la política de organizar a nivel de base sindicatos de trabajadores rurales auténticos, ya que en su opinión muchos de los sindicatos rurales (y su confederación, la CONTAG) eran afectos al poder y no representaban los verdaderos intereses de los trabajadores rurales.

En el Tercer Encuentro Nacional que se lleva a cabo también en el Estado de San Pablo, en enero de 1987, se debate igualmente una serie de cuestiones. Pero es en este Encuentro que se eligen los principales símbolos de la organización. La bandera y el Himno del MST, así como las palabras de orden que marcan la etapa particular de la lucha en que se encuentra la organización. Así, entre 1979 y 1983 la palabra de orden era: *la terra para quem nela trabalha*. En 1984, en el Primer Encuentro Nacional, las palabras de orden eran: *terra não se*

ganha, terra se conquista. De 1985 a 1989 fueron: *Sem reforma agraria nao há democracia y Ocupação é a única solução*. En 1989, en el Segundo Encuentro, fueron *Ocupar, resistir, produzir*.

En el Cuarto Encuentro Nacional llevado a cabo en 1988 se aprobó la propuesta de realizar el Primer Plan Nacional del MST para guiar los pasos de la organización por los próximos cuatro años. Este fue presentado en el Quinto Encuentro Nacional al año siguiente. Según Fernández, en él se delineaban cuatro puntos fundamentales. “En el primero, presentó su análisis del desarrollo del capitalismo en el campo, sistematizando los principales aspectos históricos, económicos, y sociales del campo brasileiro, tomando como referencias las transformaciones recientes de la agricultura. Esa lectura estaba contextualizada en el ámbito de la lucha de clases, destacando la lucha por la reforma agraria como forma de acceso a la tierra. Sin embargo, en el segundo punto, enfatizaban que, por la coyuntura, la lucha por la tierra impulsaba la lucha por la reforma agraria y las ocupaciones eran necesarias. En el tercer punto, con respecto a los desafíos, entre otras acciones, defendían los trabajos efectivos en la construcción de una alianza entre obreros y campesinos, para el fortalecimiento de las luchas de los trabajadores y de sus organizaciones. En el cuarto punto, presentaron las perspectivas para el cuatrienio 1989-1993, asociando el desarrollo de las luchas con la organización interna del Movimiento, definiendo las instancias y los sectores de actividades” (Fernandes, 2000: 191).

Si bien el Plan Nacional de Reforma Agraria fue un fracaso para los propulsores de un cambio en la distribución de la tierra, las ocupaciones realizadas durante esos años presionaron a los gobiernos estatales y al gobierno Federal a llevar a cabo una política de asentamientos. De esta manera, en 1989 existían 730 asentamientos, donde vivían 110.913 familias en 5.540.290 ha (Fernandes, 2000: 181).

EN LA DÉCADA DEL ‘90: EXPANSIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN

EXPANSIÓN Y LUCHA POR LA TIERRA

En la década del noventa el MST continúa su expansión en los Estados en que aún no estaba organizado. Así avanza en los Estados de Pará, Mato Grosso y Distrito Federal al inicio de la década, y hacia el final de la misma en los Estados de Tocantins y Amazonas, llegando a estar presente en 23 Estados de la Federación. Pero en todos los Estados continúa la ocupación de tierras, especialmente en

la segunda mitad de la década. Durante la primera mitad el MST tuvo que enfrentar la más dura represión durante el gobierno del Presidente Fernando Collor de Mello. Éste dio intervención a la Policía Federal e intentó por todos los medios reprimir y desorganizar al Movimiento. Con la caída de Collor, su sucesor Itamar Franco tiene una actitud más dialoguista, y el Movimiento, que se había “vuelto para adentro” para resistir los embates, vuelve a retomar su actividad pública incrementándose el ritmo de las ocupaciones. El gobierno responde con una política de asentamientos, que se incrementan notoriamente en la última mitad de la década y primer gobierno de Fernando Henrique Cardoso.

CUADRO 1
OCUPACIONES Y ASENTAMIENTOS EN EL BRASIL (1979-1999)

	Ocupaciones	Familias	Asentamientos	Familias	Área (ha)
1979-84	s.d.	a.d.	115	21.563	1.224.528
1985-89	s.d.	s.d.	615	89.350	4.315.762
1990-94	421	74.247	478	65.565	3.843.570
1995-99	1.855	256.467	2.750	299.323	13.612.877
Total	2276	330.714	3.958	475.801	22.996.197

Fuente: elaboración propia a partir de Fernandes (2000).

Es de destacar que tanto las ocupaciones como los asentamientos no fueron liderados sólo por el MST sino también por otras organizaciones, generalmente de carácter estadual o local, que se organizan en este período. En efecto, estudios del mismo autor muestran que sólo el 40% de los asentamientos y de las familias de los asentados están vinculados orgánicamente al MST (Fernandes, 2000).

A partir del segundo gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1998-2002) se diseña una nueva política agraria que recibe el nombre de *Novo Mundo Rural* o *Nova Reforma Agraria*. Este programa tiene varios componentes. Por un lado se constituye un Banco de Tierras dotado de recursos por el Banco Mundial para realizar compras de tierras que serían luego entregadas a crédito a los nuevos propietarios. Es decir, se elimina la política de expropiaciones de tierras y pago de la tierra con títulos de la deuda pública, y con ello el carácter punitivo que ésta tenía por el uso improductivo de la tierra como bien social. La tierra ahora se les compra a los propietarios que la quisieran vender, pagando con dinero en efectivo. Por otro lado, los nuevos asenta-

dos pasan a ser deudores del Estado. Una segunda línea de trabajo es la unificación del Programa de Crédito para los Asentados (PROCERA) con el Programa de Crédito para la Agricultura Familiar (PRONAF), siendo que este último tenía tasas de interés más altas, con la argumentación de que los asentados son agricultores tanto como los agricultores familiares y de que no había por qué tener hacia ellos “paternalismos”, sino que era necesario ponerlos en pie de igualdad con los productores familiares. Una tercera línea del *Novo Mundo Rural* es la descentralización de las acciones hacia los Estados y los municipios con el argumento de la necesidad de reducir los costos del Estado, que son mayores debido a la concentración de las acciones del INCRA. Es decir, que se desmantelaría parte de esta institución para transferir parte de sus actividades a los niveles locales, constituyendo Comisiones Municipales de Desarrollo.

Esta propuesta gubernamental ha recibido las más duras críticas por parte de las organizaciones de los sin tierra y en particular del MST, porque implica un profundo cambio en la concepción política de una reforma agraria, transformándola en un programa de financiamiento estatal a la compra/venta de tierras privadas. En la práctica, un programa piloto (*Cédula da Terra*) puesto en práctica previamente en cuatro Estados de la Federación mostró varias dificultades: el fraccionamiento por venta de la mediana propiedad, el abandono de los lotes por la imposibilidad financiera de pagar las deudas adquiridas por los nuevos productores, la baja calidad de las tierras vendidas y el control de los líderes políticos locales sobre el programa (Lopes, 1999).

Posiblemente la acción más importante emprendida por el MST en el segundo lustro de la década con el fin de conmover y atraer las simpatías de la opinión pública haya sido la Marcha Nacional por Reforma Agraria, Empleo y Justicia. Esta gran marcha tuvo como objetivo llamar la atención pública sobre la necesidad de una reforma agraria, pero también sobre el problema del desempleo en las ciudades y de la impunidad de quienes cometían asesinatos y actos violentos contra los campesinos. Esta marcha constó de tres columnas que partieron de tres puntos distintos del territorio, confluyendo hacia Brasilia. La marcha duró dos meses, fue llevada a cabo por 600 personas estables (mientras muchos más se les agregaban al pasar por los pueblos y ciudades), y cada columna recorrió alrededor de mil kilómetros a pie. La marcha fue también una demostración de la enorme capacidad organizativa del MST (Chaves, 2000).

En cada pueblo o ciudad por la que pasaban se repetía el mismo ritual: entrada de las columnas a pie, realización de un acto público en un punto central e instalación de un campamento provisorio. Cuando los caminantes y la población se reunían en un acto, “la razón de ser de la peregrinación era expuesta a través de palabras de orden, himnos, representaciones teatrales y discursos. Junto con las manifestaciones públicas, se hacían reuniones en las escuelas, Facultades, cámaras municipales, sindicatos e iglesias con el fin de dar resonancia al pasaje de la Marcha Nacional y al mensaje que pretendían vehiculizar” (Chaves, 2000: 14, traducción nuestra). La Marcha fue un “ritual de larga duración” en cuyo transcurso, desde una partida poco publicitada desde los lugares de largada inicial, hasta la llegada victoriosa a Brasilia, el MST supo comunicar sus objetivos y su visión del mundo al resto de la sociedad logrando altos niveles de adhesión pública a sus propuestas.

LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL MST

Para fines de la década del ‘80 el MST ya había consolidado su estructura organizativa. No existió una planificación previa de la forma organizativa, sino que ésta se fue construyendo a medida que el movimiento crecía y se extendía en el territorio. Así como cuando los campesinos, al ocupar, se organizaban en distintas comisiones para atender las necesidades de los acampantes, el MST se organizó en Frentes. El primero y más importante es el Frente de Masas, que es el encargado de realizar las ocupaciones de tierras.

La ocupación de tierras es mucho más que el mero acto de tomar posesión colectiva de la tierra designada. Comienza con un trabajo casa por casa por parte de los militantes del movimiento, que conduce a la formación de grupos de familias que se reúnen para analizar la situación por la que están pasando y debatir las posibles soluciones. Se analizan las tierras disponibles en el municipio o región, se estudia la situación jurídica de cada una de ellas, y se elige la que será ocupada. Así se inician las tareas dirigidas a preparar la ocupación, dividiéndolas y compartiéndolas entre grupos de familias. Debe organizarse el transporte de personas y enseres básicos para montar el campamento. Hecha la ocupación se organizan el campamento, la forma de atender las necesidades de la vida diaria y las formas de relacionamiento con el exterior. Se prevén los enfrentamientos con la poli-

cía o los militares, con los *jagunços* de los propietarios, y se estudian las formas de negociar con unos y con otros.

Si la ocupación salva el primer obstáculo –el enfrentamiento y la negociación con las fuerzas militares, el paso siguiente es la negociación política con los representantes del gobierno. En esos momentos son fundamentales los apoyos externos de otras organizaciones campesinas y de trabajadores de organizaciones de derechos humanos, de *vereadores* y legisladores de diversos partidos políticos, de la prensa, etc., porque es necesario captar la atención pública y transformar la ocupación en un hecho político. Cuando llegan, se analizan las propuestas del gobierno y se negocia la retirada del campamento o la efectiva ocupación de las tierras conquistadas.

Es preciso tener en cuenta que una ocupación puede durar desde unos pocos días hasta varios años según las características y la forma en que se desenvuelve. Un campamento generalmente se lleva a cabo por medio de la ocupación de tierras, pero otras veces puede llevarse a cabo a la vera del camino, cuando los ocupantes se retiran de la tierra ocupada para facilitar las negociaciones. Es importante destacar que en la táctica del MST, cuando se retiran de una ocupación, los ocupantes no vuelven a sus casas sino que se mantienen acampados, como instrumento de presión, hasta que la situación se resuelve favorablemente.

Finalmente, para dar una idea de la magnitud de las acciones de ocupación emprendidas por el MST, estas han ocurrido en forma creciente, registrándose entre 1990 y 1999 2.194 campamentos que involucraron a 368.325 familias.

La experiencia de la ocupación y de la organización para crear y sostener un campamento es en sí misma una experiencia concientizadora. Sin embargo, el MST, a través de su Sector de Formación, se ocupa de la formación continuada de sus militantes a través del diálogo, la lectura, el debate y la reflexión en momentos y lugares específicos. Se analizan las condiciones contextuales en las cuales se está llevando a cabo la lucha por la tierra, estudiando el momento histórico, la tenencia y distribución de la tierra en su municipio, en el Estado y en el país, su sistema político y económico, el desarrollo de la agricultura, los distintos sistemas de desarrollo agrícola y agrario, etcétera. En 1990 se creó una Escuela de Capacitación en el Estado de Santa Catarina donde se dictan diversos tipos de cursos para atender a las necesidades de los militantes que actúan en los distintos Frentes del Movimiento. Allí se dictan cursos de formación profesional para agricultores, para el magis-

terio o para la administración de las cooperativas, así como cursos de apoyo para la enseñanza primaria y secundaria.

Posiblemente una de las mayores peculiaridades del MST como movimiento social agrario, que lo distingue de las organizaciones anteriores, es su concepción sobre la educación. Para el MST la Reforma Agraria es mucho más que la conquista de la tierra: es la conquista de la ciudadanía, y uno de los derechos fundamentales de la ciudadanía es el derecho a la educación. Para el MST “la Educación es un proceso, desde la participación de los niños, de las mujeres, de la juventud, de las personas mayores, construyendo nuevas relaciones y conciencias, hasta la participación en marchas, asambleas, cursos, caminatas, trabajos voluntarios, gestos de solidaridad, ocupaciones, movilizaciones, reunirse para aprender o enseñar el alfabeto es mas que eso [es el] acto de leer y escribir la realidad y la vida”¹⁴.

A partir de 1987 se constituye el Sector Educación, que se organiza en Frentes de Trabajo: el Frente de Educación Infantil que atiende los jardines infantiles (hasta 6 años), el Frente de 1er. Grado que atiende a la enseñanza primaria, el Frente de Educación de Jóvenes y Adultos para romper con las cercas del analfabetismo, y el Frente de Formación para Formadores que atiende a la formación de sus maestros pero también acompaña a aquellos que están insertos en la educación secundaria y terciaria.

Una de las dificultades que emergieron en los primeros momentos, cuando las ocupaciones eran exitosas y se transformaban en asentamientos, fue la transformación de los intereses de los campesinos. A partir del momento en que los campesinos eran asentados, los problemas ya no consistían en conseguir tierra sino en conseguir el crédito para sembrar, la infraestructura caminera, la comercialización de sus productos, etcétera. En 1986 se discutió una propuesta de formar otro movimiento con los asentados. Sin embargo, esta propuesta no prosperó, y en cambio se dieron los pasos necesarios en el MST para incorporar estas demandas. Así se creó el Sector de los Asentados.

Una de las discusiones que se trabó en el Sector de los Asentados fue acerca de las formas en que se debía organizar la producción. Muchos de los campesinos asentados habían sido pequeños productores expulsados por los procesos de modernización de la agricultura. Habían experimentado en carne propia las desventajas de un modelo de producción que privilegia las economías de escala. Por ello,

14 *O MST e a Educação*. En <<http://www.mst.org.br/setores/educacao/educar.html>>.

en este sector se propició una discusión acerca de las formas de producción individuales o cooperativas.

En realidad los campesinos tenían en su práctica varias formas de cooperar en la producción. Era frecuente que en las épocas de cosecha u otros picos de trabajo las familias se prestasen trabajadores entre sí. Asimismo, en situaciones de enfermedad o de otras dificultades que disminuían el aporte de trabajo de una familia, esta podía recurrir a parientes o vecinos para pedir ayuda. Por ello, cuando se organizan los asentamientos, también surge naturalmente la organización de distintos tipos de “grupos de ayuda mutua” para encarar las tareas que requerían mayor aporte de fuerza de trabajo. Por otro lado, también era una práctica campesina prestarse herramientas o animales de trabajo en los momentos de mayor demanda, y en los asentamientos se organizan formas asociativas en las cuales se comparten herramientas o máquinas entre los asentados.

Estas experiencias llevan a la necesidad de debatir y profundizar dichas formas de cooperación. Muchos asentados que habían sido pequeños productores habían tenido la experiencia de pertenecer a diverso tipo de cooperativas agropecuarias. En Brasil, como en otras partes del mundo, las cooperativas no habían sido instrumentos eficaces en la lucha por la resistencia de la agricultura familiar. Antes bien, muchas veces habían sido las propias cooperativas, al difundir un modelo tecnológico de carácter extensivo en tierra e intensivo en capital, las que habían empujado a los pequeños agricultores a la ruina. Más aún cuando en muchas cooperativas son los productores más grandes y de mayor poder económico los que las dirigen, sin tener consideración por la problemática de los más pequeños. Para el MST el sistema cooperativista tradicional era un instrumento más del desarrollo del capitalismo agrario.

Por ello, en los asentamientos y al interior del MST se da una discusión muy fuerte en torno a las ventajas y desventajas de impulsar sistemas de cooperación. Finalmente el MST se propone impulsar un cooperativismo distinto: por un lado, estimular todas las formas de cooperación a nivel de los grupos de ayuda mutua para el intercambio de trabajo. También se propone apoyar todas las formas de intercambio y coparticipación en el uso de herramientas y máquinas, e incluso en el uso colectivo de tierras a través de las cooperativas de producción. Por otro lado, también se propone impulsar a las cooperativas que se dedican a la comercialización y a la agroindustrialización y a la

prestación de otros servicios (como el sistema cooperativista tradicional), pero entonces bajo ciertos resguardos.

Por un lado se estimula la mayor participación de los asociados en asambleas mensuales o en comisiones de representantes de los diversos sectores que la componen, sin dejar que el Consejo Directivo de la Cooperativa sea la única autoridad. Así, bajo el modelo y la experiencia del propio MST, se articulan distintas instancias de participación de los asociados a las cooperativas para impedir que estas sean gobernadas sólo por sus directivos. Por otro lado se determina que los trabajadores de las cooperativas serán sólo sus propios asociados, permitiéndose la contratación de trabajadores asalariados únicamente en circunstancias excepcionales. En tercer lugar los asociados son asentados, es decir pequeños productores con una experiencia reciente como trabajadores rurales; en ningún caso se asociarán productores medianos y grandes por la propia composición social de los asociados, garantizándose así una mayor homogeneidad de intereses. En cuarto lugar, el planeamiento de las actividades, las principales decisiones políticas se deben tomar en asamblea y con la más amplia participación. Con estas y otras particularidades el MST procuraba así que el sistema cooperativista no se desvirtuase y sobre todo no llevase a la organización mayor, el MST, en un camino distinto al que ésta quería recorrer.

De 1987 a 1989 el Sector invirtió esfuerzos en la formación de grupos asociativos para compartir diversos bienes –máquinas, tierra, comercialización– o para coparticipar en el trabajo –cooperativas de trabajo. Para 1989 había más de 400 asociaciones de productores asentados con diferentes niveles de organización. Ese año se dan los pasos necesarios para crear, dentro del Sector de Producción y Comercialización del MST, el Sistema Cooperativista de los Asentados, que reunía todas estas experiencias en tres niveles: las Cooperativas de Producción Agropecuaria de nivel local, las Centrales de Cooperativas que eran de segundo grado y de carácter estadual, y luego la Confederación de Cooperativas de Reforma Agraria de Brasil (CONCRAB).

Las mujeres siempre han jugado un activo papel en el MST, desde el Primer Congreso en el que las 300 mujeres presentes organizaron la Comisión Nacional de Mujeres, que luego se transformaría en el Colectivo Nacional de Mujeres. Si bien las mujeres participaban activamente en las comunidades de base, en las ocupaciones, en la organización de los campamentos primero y de los asentamientos

después, en las escuelas en los puestos de salud y también en el campo en la producción, el Colectivo es un espacio de reflexión y de debate permanente acerca del papel de las mujeres en la sociedad y en el Movimiento.

Otros Sectores de menor importancia terminan por componer la estructura organizativa del MST. Son los Sectores de Finanzas (de carácter administrativo), de Proyectos (ayuda a formular proyectos socioeconómicos para las secretarías de nivel municipal o estadual y para los asentamientos), de Comunicaciones (que está al servicio de los otros Sectores y tiene la responsabilidad de editar el *Jornal dos Trabalhadores Sem Terra*) y el Sector de Relaciones Internacionales, responsable del contacto con organizaciones amigas del resto del mundo.

El MST posee una estructura compleja que ha sido creada a partir de la experiencia. Por un lado tiene los Sectores, como se explicó arriba. Por otro lado tiene las estructuras de decisión, de carácter deliberativo, en las cuales se construyen los consensos para tomar decisiones políticas. Esta estructura deliberativa está formada de la siguiente manera.

“La Coordinación Nacional está formada aproximadamente por 90 personas. Son dos miembros por Estado, electos en los encuentros estaduais; un representante electo por cada Central de Cooperativas Estaduales; dos miembros electos por sectores nacionales y 21 miembros de la Dirección Nacional, que son electos en el Encuentro Nacional”.

“La Coordinación Estadual está representada por un colectivo electo en el Encuentro Estadual y está formada por entre siete a quince miembros, de acuerdo con la realidad de la forma de organización de cada estado: este colectivo está compuesto por los miembros de la Dirección Estadual, de la Central de Cooperativas y de los Sectores Estaduales”.

“La Coordinación Regional está formada por miembros electos o indicados en los Encuentros Regionales. Estos también son miembros de las coordinaciones de los asentamientos y de los campamentos y son electos en asambleas”.

“Las Coordinaciones de los Asentamientos y Campamentos son formadas por miembros de varios sectores, como por ejemplo: producción, educación, salud. Comunicación, frente de masas, finanzas, etc. En ninguna de las instancias existen cargos del

tipo: jefes, presidentes, directores, etc. Los dos grados de jerarquía son coordinadores y miembros”¹⁵.

INSTITUCIONALIZACIÓN, SECTORES Y FRENTE DEL MST DURANTE LA DÉCADA DEL '90

Además de la expansión en el territorio y de la profundización de las ocupaciones y los asentamientos, la década del noventa se caracteriza por la consolidación de los diversos servicios que el MST desarrolla en los distintos Sectores y Frentes de trabajo.

En el ya mencionado Sector de Educación, una investigación había mostrado que entre los ocupantes y los asentados vinculados al MST había 29% de analfabetismo, que entre los niños sólo el 1,6% terminaba la escuela primaria, y que cerca del 20% de los niños y 70% de los adultos no tenían acceso a la escuela. Para hacer frente a esta situación el MST propone y lleva a cabo un vasto plan de desarrollo de las escuelas públicas en los asentamientos, y de alfabetización para los adultos. De esta manera se llega a que hacia fines de la década del noventa la situación era la siguiente: el Frente de Educación, que ha ido creciendo acompañando el crecimiento de toda la organización, está compuesto por 1.800 escuelas de enseñanza primaria, con 160 mil niños y adolescentes como alumnos en los diversos campamentos y asentamientos. Trabajan en ellas 3.900 educadores. También hay cerca de tres mil educadores de alfabetización de jóvenes y adultos con cerca de 30 mil alfabetizandos. En los asentamientos las escuelas son públicas, y a partir de la experiencia de Río Grande do Sul se propone que las mismas se trasladen junto con los niños de los campamentos.

Tal vez sea en materia de organización de los asentamientos donde se dan los mayores avances en esta década. Esto es lógico si se hace referencia al cuadro de arriba, donde se muestra la cantidad de asentamientos y de familias asentadas en este período. Es preciso recordar que el MST ya había producido la decisión política de que los asentados no dejarían de pertenecer a él. A medida que el Movimiento tiene mayor cantidad de asentados en su seno, estos comienzan a pesar fuertemente en términos de sus necesidades y de sus intereses en la marcha del Movimiento. Es por ello que el MST emplea una enorme cantidad de esfuerzos y energías en organizar los asentamien-

15 *Historia do MST*. En <<http://www.mst.org.br/historico.html>>.

tos. Había también una razón política: era necesario demostrar al resto de la sociedad que los asentamientos eran productivos y que le traían beneficios al país. Que era mejor asentar campesinos en la tierra que dejar que las tierras fuesen empleadas por los grandes empresarios agrícolas o por los latifundistas.

Es por ello que el MST se vuelca a organizar la producción, y para ello echa mano al sistema cooperativista, con las restricciones y el perfil de cooperativismo al que ya se hizo referencia páginas atrás. En la década del '90 las familias de los asentados se "reúnen en núcleos de producción, en grupos semi-colectivos, en grupos colectivos, asociaciones, Cooperativas de Producción Agropecuarias (CPAs), Cooperativas de Prestación de Servicios (CPS), Cooperativas Regionales de Prestación de Servicios (CPSR), Cooperativas de Producción y Prestación de Servicios (CPPS), y Cooperativas de Crédito (Fernandes, 2000: 232).

CUADRO 2
SISTEMA COOPERATIVISTA DE LOS ASENTADOS (1998)

Región	Nº de Cooperativas	Nº de socios
Nordeste	21	1.927
Sudeste	14	2.559
Centro Oeste	2	60
Norte	1	53
Sur	45	15.678
Total	83	20.277

Fuente: Fernandes, 2000.

Por otro lado el MST también se propone avanzar en la agroindustrialización de la producción de los asentamientos con el fin de generar valor agregado a la producción primaria y retenerlo, proporcionar empleo y retener a los jóvenes. Así se forman asociaciones y cooperativas con este objetivo: procesamiento de lácteos, mataderos y procesadores de carnes bovinas, suinas y de aves (dos asociaciones); procesamiento de granos de café, cereales, oleaginosos (cinco asociaciones); procesamiento de yerba mate (dos asociaciones), conservación y procesamiento de frutas y hortalizas (cuatro asociaciones), producción y procesamiento de semillas, de caña de azúcar, etc. (cuatro asociaciones)¹⁶.

16 Información de la CONCRAB en <<http://www.mst.org.br/setores/concrab/13.html>>

A su vez, las asociaciones y cooperativas de cada Estado se hayan agrupadas en Cooperativas Regionales, de las cuales hay nueve en los Estados en los que hubo mayor desarrollo del SCA. Todas ellas se encuentran reunidas en la CONCRAB.

En esta década se realizan varios estudios para analizar la productividad de los asentamientos. Tal vez el más influyente de ellos haya sido el estudio realizado por FAO en 1992, que encontró que “los beneficiarios de la distribución de tierras generaron en promedio una renta anual por familia equivalente a 3,7 salarios mínimos por familia, valor éste superior a la renta promedio pasible de ser obtenida por cualquier categoría de trabajadores rurales en el campo”¹⁷.

Finalmente cabe agregar que en esta década dos nuevos Frentes de trabajo se agregan a los ya existentes creados en la década del ochenta: el Sector de la Cultura y el Sector de la Salud en 1998.

En esta década el MST se las arregla para dejar de ser una organización de carácter estadual y principalmente asentada en el sur del país para pasar a ser una organización de carácter nacional. Asimismo logra ser reconocida dentro y fuera de las fronteras como la principal organización en materia de reivindicación de la Reforma Agraria, y se transforma en un punto de referencia ineludible para la política de tierras gubernamental. Al mismo tiempo su estructura organizativa se extiende y se complejiza de tal manera que surgen tensiones en su interior.

Câmara (s.f.)¹⁸ ha hecho notar las dificultades de una organización que habiendo sido concebida como un instrumento para luchar por la tierra debe hacerse cargo de gestionar y dirigir políticamente la puesta en producción de las áreas de asentamiento que están bajo su control. Para hacerlo, el MST debe desarrollar estructuras burocráticas con técnicos, ingenieros agrónomos, contadores que apoyan a estas organizaciones. Es fácil comprender por qué se hace esto: como hace notar Fernandes (2000), de estos asentamientos salen los militantes que van a prestar apoyo a las áreas más débiles o con menos recursos, que precisan del apoyo de agentes externos para encaminar su propia lucha por la tierra. Estos asentamientos también proveen recursos para mantener la creciente estructura de la organización.

17 FAO/PNUD/MARA. *Principais indicadores socio-econômicos dos assentamentos de reforma agrária. Brasil, 1992*. Citado por Fernandes (2000: 201).

18 Câmara, Antonio “A atualidade da reforma agrária. De Canudos aos Sem-Terra: a utopia pela terra”, en *Olho da História* N° 3. Extraído de <<http://www.ufba.br>>.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Schmitt (1992) ha sugerido que es conveniente distinguir analíticamente entre dos tipos de identidades: la de “acampante”, y la de los que pertenecen al Movimiento de los Sin Tierra. Esta idea parecería apropiada cuando según las propias estimaciones de oficiales de la organización sólo una porción menor de los campesinos involucrados en los campamentos son miembros del MST (40% según estimaciones de Fernandes, 2000: 299).

Schmitt, a partir de su estudio de un asentamiento en el Estado de Río Grande do Sul, elabora su definición de las diferencias entre una y otra categoría. Para ella la categoría de acampado remite a una dimensión social referida a su exclusión del acceso a la tierra, vinculando así la trayectoria del individuo desde su situación anterior, sin acceso a la tierra, a su situación actual de acampado. En cambio, la categoría “sin tierra” remite a una dimensión de contenido político en cuanto el individuo es parte de un grupo que es agente en un campo de conflictos y existe en oposición a otras fuerzas sociales (Schmitt, 1992). Mas aún, es preciso definir que la categoría “sin tierra” responde a la pertenencia a una organización social determinada, el MST.

Esta diferencia también se relaciona a una discusión mas sustantiva: la diferencia entre movimiento y organización. Según algunos autores (Navarro, 2002, por ejemplo), es preciso distinguir entre el movimiento campesino formado por los que no tienen tierras y luchan por ellas y la organización de los “Sin tierra” que se consolida como tal con su fundación en la ciudad de Cascavel en 1984. Mientras el primero es un movimiento social formado por miles y millones de campesinos, organizados en cientos de organizaciones de carácter local, regional, estadual e incluso nacional, con cortes de género, locales o de otros tipos, la segunda es una organización formal de cuadros de militantes con una estructura, objetivos propios, estrategias y tácticas de acción, etcétera¹⁹.

Una ocupación de tierras lleva un largo proceso de preparación. Generalmente se inicia con un trabajo casa por casa que realizan los militantes de la organización (cuando esta es impulsada por ella) o con reuniones que se llevan a cabo en las casas de los campesinos que han decidido emprender este camino para obtener tierras. Siempre

19 Sobre estos temas ver también el libro compilado por Zander Navarro, *Política, protesto e cidadania no campo*, Editora da Universidade, Porto Alegre, UFRGS, 1996.

hay algún tipo de organización previa y de socialización por la que pasan quienes emprenderán la ocupación: ya sea en las Comunidades Eclesiales de Base, en un grupo de pastoral rural o de la pastoral juvenil, en organizaciones de mujeres o de jóvenes, en las asociaciones que reúnen a los campesinos desplazados por la construcción de represas hidroeléctricas, etcétera.

Finalmente la ocupación comienza con el acto de prepararse y subirse al camión que, en plena noche, los trasladará hasta las tierras que serán ocupadas. Una ocupación puede ser hecha por unos pocos cientos de personas o por miles. Pero en general son unas centenas de familias. Ocupadas las tierras, todo es trabajo febril para tratar de ocupar el espacio y levantar las tiendas antes de que se extienda la noticia de la ocupación y lleguen los “*jagunços*” de los propietarios, la policía o las fuerzas militares. Con troncos, ramas, materiales del lugar, lona y plástico negro se levanta rápidamente un abigarrado conjunto de refugios y cobertizos que harán de vivienda mientras dure la ocupación. Sin embargo, el campamento tiene planificados los espacios: hay espacios individuales para levantar las “viviendas” como también espacios comunes para realizar las Asambleas; el espacio para la escuela, para la policlínica, los espacios de juego para los niños o la cancha de fútbol. La ocupación a veces dura sólo unos días porque por ejemplo se negoció con los propietarios o con los organismos estatales que tomaron intervención en la misma que se desalojará el terreno ocupado, y entonces el campamento se vuelve a levantar a la vera del camino. Pero el campamento, ya sea en las tierras ocupadas o a la vera del camino, puede durar varios meses o hasta dos o tres años mientras se llevan a cabo las negociaciones que conducirán a que desde el gobierno estadual o nacional se reubique a los acampantes en nuevas tierras. El campamento puede ser mudado varias veces de lugar, en la medida en que una de las tácticas del gobierno es tratar de desplazarlos a zonas poco pobladas lejos de los pueblos y ciudades desde donde pueden obtener apoyo material y político.

Los acampantes son de variado origen social. Son hijos de pequeños productores que no tienen futuro porque la escasa tierra se dividirá entre muchos herederos, son ex pequeños productores expulsados de sus tierras por el mercado o por el modelo tecnológico mecánico y extensivo; son arrendatarios, aparceros, ocupantes de tierras de otros, expulsados o cansados de trabajar en tierras ajenas; son asalariados rurales, changadores, desocupados, semi-ocupados, trabajadores zafrales, *boias-frias*. Pero todos tienen algo en común: su ideal, su

meta es la forma de vida campesina, dedicada al trabajo de la tierra con aporte de trabajo del grupo familiar.

El acampado puede estar sostenido por una retaguardia familiar que lo apoya a través del envío de alimentos, ropa y dinero. O puede no tener este apoyo porque son muy pobres o porque emprendieron la aventura sin el apoyo y a veces en contra de la opinión familiar. Por ello, uno de los puntos cruciales para sostener una ocupación (y en especial cuando ella dura mucho tiempo) es obtener los alimentos básicos para sostener a los acampantes. Una vez realizada la ocupación se trata de que tenga la mayor repercusión pública. Se trata de que un hecho que puede ser tratado como ilegal se convierta en un hecho político. Esto asegura que el Estado tome cartas en el asunto y acelera los tiempos de negociación. Para ello la repercusión pública es fundamental. Esta traerá también los apoyos monetarios y las donaciones en alimentos que permitirán sostener la ocupación. En aquellos lugares en que es posible, muchos asentados tratan de convertirse en asalariados zafrales de las explotaciones vecinas. En otros, la cercanía de pueblos y ciudades les proporciona fuentes de empleo temporario y apoyo popular.

En el campamento hay una intensa trama organizativa. Las familias se organizan en núcleos de seis a veinticinco familias, generalmente por lugar de origen (vecindad y/o parentesco). Cada núcleo tiene un líder o coordinador y se organiza además por tareas: higiene, seguridad, alimentación, educación, mantenimiento, etcétera. Se forma al interior de cada núcleo un equipo para cada tarea que a su vez tiene un líder. Los líderes de los equipos de tareas del campamento se reúnen en una Comisión de Tareas. A su vez, los líderes de los núcleos se reúnen en una Comisión Coordinadora del Campamento. Éstos eligen una Comisión Ejecutiva Interna que se ocupa de la coordinación de las actividades dentro del campamento, y una Comisión Ejecutiva Externa que es la que negocia con las autoridades gubernamentales, con la policía, con los propietarios, con la prensa, etcétera.

Los acampados tienen una fuerte participación en los equipos de tareas de sus núcleos, y aquellos que se destacan son elegidos para liderar un equipo o un núcleo o para representar al campamento en algunas de las instancias de representación. El campamento es un dispositivo de construcción de liderazgos, reforzado por la capacitación y el apoyo permanente de organizaciones como la Iglesia o el propio MST.

El acampado construye su identidad de tal no sólo en estos equipos formales, sino también en las numerosas actividades en las

cuales ocupa el tiempo y a través de las cuales se socializa permanentemente: los campeonatos de fútbol, las sesiones de teatro, las clases de alfabetización o de formación política, las celebraciones religiosas o las ruedas de mate con sus vecinos, en que se discuten y debaten permanentemente las noticias del día, el estado de las negociaciones, las gestiones de sus líderes, las frustraciones y avances de la lucha por la tierra, los precios de los productos o la situación económica del país, la situación de los campesinos, etcétera.

Los acampados son de variado origen social. También pueden ser de diferentes orígenes étnicos: los de origen inmigrante –italianos, alemanes y polacos, más frecuentes en los Estados del Sur– y los *caboclos*, criollos o brasileros. También los hay de distintas religiones: católicos, protestantes o devotos de diversas sectas religiosas. Hay una importante presencia de mujeres aunque predominen los hombres, y hay una importante presencia de jóvenes. Sin embargo, el campamento es un espacio de sociabilidad en el cual las identidades sociales son negociadas y reconstruidas con el trajín diario del campamento.

Pero las identidades también son construidas por los “otros”, por el mundo externo del cual proviene el acampante pero del cual es apartado al haber hecho la opción de transformarse en un “acampado”. Puede recibir desprecio de quienes consideran a los acampados como haraganes o vagabundos. Miedo de quienes creen que los acampados son violentos, que toman las tierras que no son de ellos. Rechazo de los pobladores de pueblos vecinos a los cuales los acampados recurren utilizando los servicios de salud o de educación, sobrepasando la capacidad de atención de las demandas y compitiendo por ellas con los lugareños. En su nueva identidad el acampado es aceptado, segregado o discriminado por su comunidad de origen o de vecindad: ha dejado de ser un vecino o un miembro de una familia del vecindario para pasar a ser un “acampado”, con la aceptación o el rechazo que su nueva adscripción genera en las distintas personas con las que se relaciona.

Por otro lado es preciso explorar cómo se construye la identidad de un militante de la organización Movimiento de los Sin Tierra. Wolford (2001) destaca que entre aquellos que se sienten identificados con el MST existe un fuerte sentido de pertenencia. La pertenencia al Movimiento se gana, y los militantes deben probar su adhesión y su sujeción a ciertas reglas y principios de este. En este sentido, para Wolford el MST es una organización de élite, ya que no todos pueden participar, sino sólo los que pueden demostrar que cumplen las reglas.

Hay por lo tanto límites a la entrada, e incluso expulsiones de aquellos que no las cumplen. Uno de los principios sería el amor por la tierra, ya que son campesinos y el Movimiento se propone conquistar un pedazo de tierra para cada uno. Ligada a lo anterior, la idea de que toda tierra improductiva puede ser ocupada para hacerla producir: se subraya la idea de la función social de la tierra, largamente sostenida por otra parte por la Iglesia Católica. La adhesión a la lucha como instrumento para provocar los cambios: estos no vendrán a través de las negociaciones de cúpula ni a través de la gracia de los políticos, sino a través de la lucha popular organizada. La adhesión a una nueva sociedad, rechazando a la sociedad capitalista y sus valores y adhiriendo a una sociedad socialista e igualitaria. Ligado a lo anterior, su materialización en los asentamientos a través de la producción cooperativa.

El sustrato del MST lo constituyen sus militantes. Estos son generalmente jóvenes que pertenecen a los asentamientos y que han sido liberados de las tareas cotidianas, permitiéndoles trabajar a tiempo completo al servicio del MST. Los militantes marchan a otros asentamientos o a los campamentos dentro o fuera de su propio Estado, en una cuidadosa política de rotación de cuadros que asegura una cierta homogeneización de los mensajes que transmiten. Los militantes organizan, enseñan, traen información de las acciones del MST en otros Estados o regiones y de las Asambleas o Congresos de la organización, transmiten la interpretación que la Dirección del Movimiento hace de la situación política y económica, etcétera. Pero también traen y llevan información sobre temas más prosaicos: sobre las prácticas agrícolas que se realizan en otros asentamientos, sobre un nuevo cultivo, sobre los precios de los productos, etcétera. Por lo tanto, por las redes que forman los militantes circula básicamente la palabra, y en menor medida, aunque también es importante, la palabra escrita, principalmente a través del *Jornal dos Sem Terra* y de cartillas y documentos preparados al efecto.

Para cumplir con este papel, los militantes son formados a través de los programas de educación formal junto a muchos otros miles de niños y jóvenes en las escuelas primarias y en los institutos de educación secundaria que opera el MST, y también a través de situaciones de capacitación no formal: los jóvenes que han sido seleccionados para ser militantes, a partir de su adhesión a los principios ya enumerados, pasan por distintas instancias de capacitación en las propias ocupaciones, en los asentamientos, en escuelas de formación política que opera el MST, y en numerosas reuniones, cursos y cursi-

llos que permanentemente se ofrecen en los distintos ámbitos de acción del Movimiento.

Según Wolford (2001), los miembros del MST también se mantienen en contacto entre sí a través de redes informales que se construyen a partir de contactos que realizan los delegados de los distintos asentamientos y campamentos cuando viajan a otros asentamientos y campamentos, y cuando concurren a reuniones y Asambleas locales, regionales, estadales o nacionales. Hay una intensa trama de contactos y de intercambio de información que circula por estos tejidos contruidos informalmente. La imagen que transmite esta autora es la de un intenso proceso de participación social que ocurre a través de las numerosas instancias de organización, asambleas, congresos, reuniones de todo tipo que están siendo permanentemente convocadas e impulsadas por las direcciones locales y por la dirección nacional del Movimiento. Wolford (2001) sugiere que hay una rotación de líderes a nivel de la Dirección Nacional del Movimiento y que los líderes locales son electos por quienes participan de los campamentos y de los asentamientos, y que luego por el mismo mecanismos son las bases las que designan a quienes concurren a las reuniones y encuentros locales, estadales o regionales y que por lo tanto tienen chances de llegar a ser designados en la Dirección Nacional. Navarro, sin negar estos mecanismos, hace notar que es la Dirección Nacional la que elige, de entre quienes llegan a los más altos niveles de dirección a nivel local, a quienes integrarán la Dirección Nacional, seleccionando a quienes se manifiestan más conformes con los criterios y los principios vigentes dentro del Movimiento (Navarro, 2002).

Ya se ha hecho notar la importancia que ha logrado el Sector Educación dentro del MST. Brevemente se quiere volver a insistir en el papel clave que juega la educación en la conformación de la identidad de los niños y jóvenes que pertenecen a los asentamientos como futuros miembros del MST. A partir de la base pedagógica de la unidad entre la teoría y la práctica, que se aplica en la enseñanza a todos los niveles, tanto en la educación primaria como en las escuelas secundarias o en los cursos de alfabetización de adultos, la realidad en la que están inmersos los acampados o los asentados es permanentemente analizada y debatida a la luz del papel que juega el Movimiento.

El MST hace un uso intenso y extenso de varios símbolos que confluyen y refuerzan la identidad de sus miembros como pertenecientes al MST. El Himno es repetidamente cantado cuando se inician las Asambleas, Congreso y reuniones del Movimiento: los militantes lo

cantan con el puño derecho levantado, y si fuese la ocasión, enarbolando las herramientas de trabajo, que son también símbolos. También está la bandera de color rojo con un escudo en el cual una pareja de agricultores en la que él enarbola un facón, sobre un fondo del contorno de Brasil en color verde. Y también están las camisetas y los gorros con el logo del movimiento.

Las palabras de orden, además de ser empleadas en todos los eventos, cumplen la función de indicar la dirección de la lucha en la etapa en que está el Movimiento. Así, cuando se funda el MST en 1984, se mantienen las palabras de orden que vienen de la CPT, *“Terra para quem nela trabalha”*. En el Congreso de 1985 las palabras de orden pasan a ser *“Ocupação é a única solução”*, reflejando una nueva estrategia en la lucha por la tierra. De 1989 a 1994 las palabras de orden fueron *“Ocupar, resistir, produzir”*, reflejando por un lado la difícil situación en que se encontraba el MST durante el gobierno Collor, que los obligó a replegarse hacia lo interno para poder resistir, y al mismo tiempo la necesidad de producir en los nuevos asentamientos como forma de demostrar a la sociedad un camino alternativo. En el Congreso de 1995 las palabras de orden fueron *“A reforma agraria é uma luta de todos”*, reflejando, con el advenimiento del gobierno de Fernando Henrique Cardoso y la implantación de un modelo económico neoliberal, que la Reforma agraria sólo se cumpliría cuando toda la sociedad estuviese convencida de que era necesaria, para la felicidad de todos (Stédile y Fernandes, 2000).

La unidad del Movimiento también se construye a través de la “mística”. Esta es definida en una conversación entre João Pedro Stédile y Bernardo Mançano Fernandes (principal dirigente y “historiador oficial” del MST respectivamente) en el siguiente diálogo.

Bernardo: *“A mística e uma prática que o movimento desenvolve. De certa forma, é seu alimento ideológico, de esperança, de solidariedade. A mística, para o MST, é um ritual. Ela tem um caráter histórico, de esperança, de celebração permanente. Está certa essa interpretação?”*.

João Pedro: *“Está, mas ela é mais do que isso. Até por influência de Igreja, tínhamos a mística como um fator de unidade, de vivenciar os ideais... A mística faz com que as pessoas se sintam bem”* (Stédile y Fernandes, 2000: 130).

Finalmente, la identidad de los miembros del Movimiento también se construye a través de una de las ideas-fuerza más complejas y tal vez

más cuestionadas, que es la idea de la autonomía del Estado. El MST se manifiesta en contra del Estado y lo identifica como su principal enemigo²⁰ en la medida en que se declara en contra del capitalismo y piensa que el Estado lo representa. Por lo tanto, el MST desarrolla en sus asentamientos la idea de que son territorios “liberados” en donde los valores y las prácticas implementadas son distintos a los que imperan en la sociedad “de afuera”. El MST, al atacar al sistema capitalista, sugiere que tiene una alternativa que es construida desde los asentamientos, al implementar formas cooperativas de producción. Existen, en este sentido, distintos niveles de cooperación entre los asentados. En el nivel más simple, los asentados cooperan entre sí en los momentos en que hay picos de demanda en el trabajo con el sistema de “*mutirao*” (sistema de “mano vuelta” o “minga” en otras latitudes), en que las tareas se van haciendo alternativamente en los predios de las distintas familias, cooperando todos los trabajadores. En un nivel de mayor cooperación se constituyen asociaciones en los asentamientos para la utilización conjunta de maquinarias o equipos, para la comercialización conjunta o para la compra de insumos en conjunto. En el nivel más elevado de cooperación, la tierra no es repartida individualmente sino trabajada en conjunto, propiedad comunal, teniendo cada familia sólo una pequeña porción de tierra en posesión individual para sembrar los productos de subsistencia. Los productos comerciales se siembran en conjunto en las tierras comunes. Esta última forma de cooperación se quiso implementar en los primeros tiempos de los asentamientos pero no dio resultado, ya que los propios asentados no estaban de acuerdo con el sistema. Navarro ha hecho notar que este sistema se opone a toda la tradición histórica del campesinado independiente brasileño (Navarro, 2002).

ADVERSARIOS Y ENEMIGOS

La identidad del movimiento también se construye a partir de la oposición. En este sentido, el principal sujeto social opositor a la acción de los campesinos sin tierra son los latifundistas, en la medida en que encarnan en sí aquello por lo cual se lucha: la posesión de la tierra. Los terratenientes han estado organizados tradicionalmente en el Brasil en dos organizaciones rurales: la Confederação Nacional da Agricultura,

20 “*Nossa luta ... é uma luta de esquerda, que é uma luta contra o Estado e contra o capital*” Stédile y Fernandes, 2000: 131.

que representa los intereses de los terratenientes, y la Sociedade Rural Brasileira (SRB), que ha sido canal de expresión de los productores de café y de los ganaderos. Sin embargo, durante la década del ochenta, a impulsos de los procesos de modernización del agro brasileiro, estas organizaciones disminuyeron su influencia (Medeiros, 1993), aumentándola las organizaciones de los empresarios rurales organizados por producto y las grandes cooperativas ligadas a los procesos de agroindustrialización. Tanto unas como otras ejercen su papel de negociación a través del “lobby” frente a los órganos del Poder Ejecutivo, como los Ministerios en los cuales tienen las puertas abiertas y frecuentes contactos, siendo consultados por los funcionarios de turno ante las principales medidas de política agrícola.

Con el Plan Nacional de Reforma Agraria a mediados de la década del ochenta, y con el incremento de las acciones de ocupación de las tierras de los latifundios improductivos y de las tierras *grilhadas*, los terratenientes se reorganizaron en la Unión Democrática Ruralista, un grupo de presión y de acción al que se sindicó en repetidas oportunidades como directamente involucrado en las amenazas de muerte y en los asesinatos perpetrados por pistoleros a sueldo contra los líderes de las ocupaciones de tierras, los sindicalistas y los agentes de la Pastoral de Tierras. Pero la UDR también cumplió una eficaz función en el aglutinamiento de las voluntades en contra del Plan Nacional de Reforma Agraria cuando fue discutido en el Congreso y a través de la organización de la bancada Ruralista en la Legislatura cumplió un papel central en el desfiguramiento de la propuesta original del PNRA. Sus acciones también incluyeron la recaudación de fondos a través de remates de ganado y la realización de grandes eventos, congresos y campamentos contra la Reforma Agraria.

El argumento central de los propietarios de la tierra estuvo dirigido a rescatar la idea de que la Reforma Agraria sólo debía realizarse sobre las tierras improductivas, ampliando el sentido de lo que era la “tierra productiva” y extendiéndolo a las tierras dadas en arrendamiento o en mediería, e incluso a las tierras que estaban en vías de ser puestas en producción. De esta manera se insistía en que la Reforma Agraria debía realizarse sobre las tierras que aún estaban en posesión del Estado en la Amazonía, y en que la mejor Reforma Agraria se llevaría a cabo otorgando créditos y condiciones favorables a los actuales productores para poder mecanizar la producción y tecnificarla, porque entonces los beneficios de la producción y las ganancias también alcanzarían a los trabajadores rurales.

Una discusión acerca de la construcción de la identidad del movimiento campesino que lucha por la tierra en Brasil, y más específicamente de la principal organización de dicho movimiento, el MST, debe hacer referencia a la *cuestión de la violencia*. La violencia en cualquiera de sus formas está incrustada en las relaciones sociales del mundo agrario brasileño. Por sus características, su intensidad y su frecuencia, contribuye a formar la identidad del movimiento, y en esto lo diferenciará de otros movimientos sociales agrarios de América Latina.

El origen de la violencia está en las formas de apropiación de la tierra: la burguesía agraria se produce y se reproduce a sí misma a través de la propiedad de la tierra. A través de ella obtiene la renta agraria, la plusvalía del trabajo de sus asalariados y el plusvalor generado por los campesinos arrendatarios, aparceros, medieros, etcétera. Pero la tierra también es fuente de prestigio social, de las relaciones clientelares que afirman y reproducen los mecanismos de dominación política tanto locales como regionales. Aquellos estratos o grupos sociales que se oponen a esta forma de apropiación de la tierra y a las consiguientes relaciones sociales que se generan y que esperan encontrar en la tierra su sustento y sus formas de reproducción material, cultural y simbólica, luchan por modificar la actual estructura de la tierra, y por esta osadía deben ser castigados. De esta manera la violencia política es ejercida como una forma de amedrentamiento y dominación: “[la violencia es]...*uma tecnologia de poder que se exerce sobre os homens, com o fim de, ao mortificar os corpos...provocar um efeito-de-demonstração para sileciar, punir e docilizar os vivos, tecnologia de poder tanto mais eficaz quanto bárbara e impune*” (Santos, et al 2000: 149).

Como señala Tavares dos Santos, hay al menos cuatro formas distintas de violencia. La violencia cotidiana que está inserta en las relaciones sociales de dominación desde la sociedad esclavista hasta nuestros días y que proviene de la mencionada forma de apropiación de la tierra y de la estructura agraria correspondiente. Tal vez sea conveniente recordar que la sociedad brasilera fue construida sobre la base del trabajo esclavo, siendo uno de los últimos países en abolirlo muy adelantado el siglo XIX. Sin embargo, el trabajo esclavo en la práctica posiblemente nunca desapareció por completo, habiendo recrudescido en años recientes, habiéndose denunciado en la década del '90 la existencia de miles de trabajadores sometidos a condiciones de esclavitud por deudas. Pero la violencia sobre las personas ha sido una constante en el medio rural brasilero a partir de las relaciones de

dominación asentadas en la propiedad de la tierra. Los terratenientes siempre han manejado las relaciones sociales al interior de su establecimiento como relaciones de carácter privado, no respetando la legislación vigente en materia de leyes laborales. De esta manera, los movimientos mesiánicos, el bandidismo, los movimientos sociales que luchan por la tierra, denuncian con su accionar la violencia cotidiana engarzada en las relaciones de poder en el campo (Santos, 1992). La violencia política tiene como mentores a terratenientes, empresarios rurales o comerciantes, pero es ejecutada por mercenarios y policías privados, y en ciertas ocasiones por miembros de la policía civil o militar, estando dirigida contra blancos seleccionados: militantes sindicales, líderes de las ocupaciones y agentes de la Pastoral de la Tierra de la Iglesia Católica. La violencia programada es aquella generada desde los poderes públicos que han ideado, programado y ejecutado los planes de colonización en las tierras públicas de las regiones de colonización ejerciendo una violencia ambiental, agronómica y económica. La violencia simbólica ejercida a través de los diferentes discursos: los discursos de la colonización los de las amenazas de muerte, y los discursos que disimulan y “naturalizan” las relaciones de coerción propias de las relaciones sociales en el agro brasileño.

De este modo, la violencia que los movimientos también ejercen, al ocupar tierras públicas o tierras privadas, al presionar a los poderes públicos y a la opinión pública a través de los campamentos, al marchar sobre las ciudades y aún al ejercer la violencia física sobre propios y ajenos (Navarro, 2002), son la respuesta a y la contracara de las distintas formas de violencia patronal y pública.

Algunas cifras ilustran la magnitud de la violencia agraria. Entre 1988 y 1998 hubo 5.508 conflictos por la tierra involucrando a 729.923 familias, y 592 asesinatos (Santos, 2000). Según otra fuente, entre 1990 y 1999 se realizaron 2.276 ocupaciones que involucraron a 330.714 familias en todo el territorio nacional, como se mostró en el Cuadro 1.

El MST ha tratado por todos los medios de construir la percepción entre sus miembros de que el Estado brasileño sólo avanza en la Reforma Agraria, la principal reivindicación de los campesinos, cuando el Movimiento presiona a través de las ocupaciones. Las cifras de ocupaciones y de tierras otorgadas a los asentamientos refuerzan esta idea. El MST estimula la idea de que se debe prescindir del Estado. Si los asentamientos son el lugar físico donde se construye una sociedad nueva y distinta, si en los asentamientos se educa y se forma a las nue-

vas generaciones en los ideales de la solidaridad, el compromiso y la cooperación, si los asentamientos son autosuficientes en materia de la alimentación que producen para los asentados y aún comercializan producción con el mundo exterior, se refuerza la idea de que se puede prescindir de y aún colocarse fuera del Estado. Sin embargo, como se ha hecho notar (Wolford, 2001; Navarro, 2002), la autonomía no es tal: uno de los factores más importantes que han permitido al MST tener un gran predicamento y un instrumento de coerción al interior de los asentamientos es el manejo de los créditos que otorga el Estado. Según estos autores, es una contradicción flagrante que el MST haga uso extensamente del crédito estatal para los agricultores asumiendo la responsabilidad de distribuirlo entre los asentados, y que luego se desentienda y desaliente su devolución (Wolford, 2001), y más aún, que designe al Estado como su enemigo principal.

Martins ha hecho notar que en realidad lo sucedido es que el Estado brasileño ha cambiado, pero los Movimientos Sociales y Populares no han reparado en ello. Según este autor, una cosa era la situación durante la dictadura militar que finalizó en 1985. En ese tiempo, cuando se constituyen los Movimientos Sociales y Populares como el MST, lo correcto era el ataque frontal al Estado para desestabilizarlo y obligarlo a capitular y dar paso a la democracia. Pero luego de 1985 la naturaleza del Estado ha cambiado. Son gobiernos que se han legitimado a través de procesos electorales, y por lo tanto ya no es posible atacarlos y deslegitimarlos, porque con ello se debilita la propia posición del Movimiento Social en la medida en que muchos miembros de estos ahora pertenecen a los equipos de gobierno locales o municipales (Martins, 2000).

LOS ALIADOS

La identidad del MST también se construye por la definición del campo dentro del cual realizará sus alianzas y por la construcción de las diferencias con aquellas organizaciones que se pueden conceptualizar como sus aliados.

Para definir el campo de alianzas, se ha considerado como tales a aquellas organizaciones que comparten con el MST una posición semejante o parecida de apoyo a la Reforma Agraria, conformando así un espacio de organizaciones y/o instituciones proclives a la realización de una Reforma Agraria. Debe quedar claro sin embargo que al interior de ese conjunto de organizaciones hay posiciones distintas,

no sólo acerca del significado político, económico y social de la Reforma Agraria, sino también acerca del mejor camino para lograrla.

Al interior de este conjunto de “aliados” la disputa por la hegemonía y por la conducción de los trabajadores rurales y campesinos es muy dura y ha sufrido muchos cambios a lo largo de las últimas dos décadas. La CONTAG, una federación que reúne a varios cientos de sindicatos de trabajadores rurales y cientos de miles de asociados, creada en 1963, fue la organización más importante de representación de este sector social durante los difíciles años de la dictadura militar. Justamente por haberse desarrollado en este período político, la CONTAG siempre apoyó al Estatuto de la Tierra, promulgado al inicio de la dictadura como el instrumento adecuado para llevar adelante una Reforma Agraria, y privilegió el diálogo y la utilización de instrumentos legales para llevarla adelante. La CONTAG fue además durante esos años un eficaz instrumento de defensa de los derechos de los trabajadores rurales, con una intensa lucha por los salarios rurales y la defensa de las condiciones de trabajo. Por otro lado, para el gobierno militar funcionó como la oposición permitida.

Sin embargo, a mediados de la década del ochenta, a medida que el gobierno militar perdía fuerza y comenzaba a incrementarse la oposición al régimen, creció el espacio para la aparición de otras organizaciones sociales que le disputaban la representación a la CONTAG. Esta oposición reconoce varios orígenes. Por un lado están aquellas organizaciones, como el Movimiento de Afectados por las Represas Hidroeléctricas, que responden a una situación determinada (Grzybowski, 1987). Allí también se podría ubicar al Movimiento de los Seringueiros, si bien aquí no sólo se responde a la situación de los trabajadores de los seringales en su lucha por la defensa de su fuente de trabajo contra las empresas que desmontan las selvas amazónicas, sino que también está presente una preocupación nueva por la preservación de los recursos naturales, la propuesta de nuevas formas de lucha (los “empates”) y la propuesta de un nuevo modelo de Reforma Agraria basado en las reservas extractivistas (Allegreti, 1997).

Por otro lado aparece el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), que cuestiona a la CONTAG sobre dos ejes principales. Uno de ellos es la propia concepción de la Reforma Agraria: para el MST esta no es meramente una forma de distribuir la tierra y de dar acceso a bienes a los campesinos, sino mucho más aún, es un paso hacia la democratización de la sociedad y para la destrucción del sistema capitalista en el Brasil. El otro eje de cuestionamiento

to está centrado en las tácticas de lucha. Mientras la CONTAG apostó todas sus cartas a apoyar las Propuestas del Plan Nacional de Reforma Agraria elaborado por los sectores progresistas del gobierno Sarney, por reconocidos técnicos de la Asociación Brasileira de Reforma Agraria y por líderes de la propia CONTAG, y privilegió las vías institucionales para implementar dicho Plan, el MST siempre fue muy crítico del PNRA y privilegió la ocupación de tierras como táctica para obligar y forzar a los gobiernos estatales y al gobierno Federal a negociar la entrega de tierras. El fracaso del PNRA y el posterior viraje a la derecha de la Constituyente (1988), que con el predominio de la bancada ruralista promulgó una Constitución que retrocedió en relación a la legislación que había estado vigente en materia de llevar a cabo una Reforma Agraria, le hizo perder espacio político a la CONTAG y transformó al MST, que lideró cientos de ocupaciones de tierras, en el interlocutor obligado de cualquier política de Reforma Agraria y de transformación del medio rural.

El MST contó con un valioso aliado en la lucha dirigida a socavar la hegemonía de la CONTAG, cuestionando sus perspectivas estratégicas y su forma de lucha en el departamento Nacional de Trabajadores Rurales, un organismo creado dentro de la Central Única de Trabajadores (CUT) perteneciente al Partido de los Trabajadores (PT). Ya en la década del '80 varios sindicatos opuestos y críticos a la conducción más dialoguista de la CONTAG se habían comenzado a nuclear en la CUT. Esto la llevó a crear la DNTR en 1989, que apoyó o se unió a las posiciones más radicalizadas del MST. Sin embargo, para la DNTR la Reforma Agraria era un paso y un aspecto de las transformaciones más profundas que era necesario llevar a cabo en la sociedad brasileña, y por ello se veía a sí misma como el puente o nexo necesario que los trabajadores rurales deberían tener con los trabajadores urbanos para construir esa alianza que permitía llevar a cabo las transformaciones profundas del sistema capitalista (Medeiros, 1993). La alianza DNTR-MST también pasó por diversas situaciones de apoyo y competencia, pero a lo largo de la década del '90 ha quedado más claro el papel hegemónico del MST.

Es justamente este papel el que ha levantado críticas hacia el MST. Navarro, por ejemplo, le critica esta concepción, a la que tilda de "leninista", que ha llevado al MST a ignorar y buscar destruir a otras organizaciones de trabajadores rurales y campesinos en su búsqueda por la hegemonía en la conducción y control del movimiento campesino (Navarro, 2002).

Particularmente interesante es la relación del MST con la Iglesia Católica y cómo la relación de alianza con ella ayuda a construir una identidad, pero al mismo tiempo necesita diferenciarse de ella para construir la propia. En las páginas iniciales de este trabajo se han explicado los cambios que sufrió la Iglesia Católica durante la década del setenta y el advenimiento, desarrollo y posterior caída en desgracia de la Teología de la Liberación. Sacerdotes y monjas (muchos de ellos a su vez de origen campesino, especialmente en el sur del país) que crearon e impulsaron junto con sus fieles las Comunidades Eclesiales de Base y que apoyaron a las incipientes organizaciones locales campesinas tienen un rol destacado en la iniciación de la organización campesina. En tiempos de la dictadura militar, cuando el dominio de los latifundistas y sus aliados era predominante en el campo, que la Iglesia y sus sacerdotes se pusiesen del lado de los pobres “santificó” sus luchas, fortaleció sus razones y dio tal vez, a los campesinos que en ella participaban, cierta idea de invulnerabilidad o al menos protección divina. Por otro lado, como la Iglesia Católica tenía una amplia ascendencia entre el campesinado del sur de Brasil de origen europeo o criollo, le creó al movimiento campesino en ciernes una amplia base social de apoyo. De esta manera, aún en el MST actual convive la fe religiosa con los objetivos políticos de la organización campesina, más que en términos contradictorios, en términos sinérgicos²¹.

Pero la Iglesia también puso al servicio de la organización y la lucha campesina por la tierra sus recursos materiales. Sus parroquias, conventos y seminarios fueron escenario frecuente de las reuniones, asambleas y congresos de las organizaciones campesinas, mientras que las fundaciones católicas colaboraron frecuentemente con recursos financieros para los desplazamientos y la alimentación de los participantes. Tampoco es de despreciar el aporte eclesial en materia de tecnología organizativa, y sobre todo en proveer una “mística” que alimentó los primeros esfuerzos de organización campesina.

Sin embargo, a medida que los campesinos y trabajadores rurales fueron creando y madurando sus organizaciones, se desataron conflictos con clérigos y agentes de pastoral. En las etapas iniciales de

21 “Como é que nós, que somos de esquerda, vamos sempre á missa? Para nós, não existe contradição nenhuma nisso. Ao contrário: a nossa base usa a fé religiosa que tem para alimentar a sua luta, que é uma luta de esquerda, que é uma luta contra o Estado e contra o capital”, João Pedro Stédile en João Pedro Stédile y Bernardo Mançano Fernandes, *Brava Gente. A trajetória do MST e a luta pela terra no Brasil*, 2000, pp: 131.

creación del MST en las Asambleas eran frecuentes las discusiones acerca del papel de los agentes de pastoral, ya que había frecuentes quejas de los delegados campesinos de que estos intentaban imponer sus ideas en las mismas. Esto, sumado a los cambios de rumbo en la Iglesia Católica a partir de fines de la década del '80, fue generando un enfriamiento de las relaciones, pero cuando ello sucede ya el movimiento campesino es capaz de marchar sobre sus propios pies. A pesar de ello, aun hoy hay muchos militantes y clérigos católicos que siguen participando del movimiento campesino en general y del MST en particular.

LAS CRÍTICAS AL MST Y LA CUESTIÓN DE LA DEMOCRACIA INTERNA

En relación al ataque que el MST realiza al Estado, identificándolo como uno de sus enemigos, Martins ha opinado que lo que está sucediendo es que los grupos dirigentes del MST en realidad no representan a sus dirigidos. Los Movimientos Sociales y Populares están siendo dirigidos por miembros de las clases medias que impiden que los pobres se expresen. Hablan por los pobres, pero los pobres han sido expropiados de la palabra (Martins, 2000). La idea de la lucha contra el Estado proviene de una concepción exclusivamente de clase, donde se suponía que se estaba en un enfrentamiento definitivo entre burguesía y proletariado, entre el bien y el mal.

Como se adelantó más arriba, Navarro (2002) ha ido aún más allá en sus críticas. Sus argumentos se centran en la percepción de que en la segunda etapa del MST (1986-1993) este dejó de ser un movimiento de masas para convertirse en una organización de cuadros de inspiración leninista. Distingue entre los campesinos sin tierra, que participan de las ocupaciones y de los asentamientos, y la dirección centralizada nacional, las direcciones estatales e intermedias y los cuadros militantes. Estos son los que realmente conducen la organización. Los campesinos son intermediados por estos cuadros y en este sentido no hablan con su propia voz.

Petras y Veltmeyer (2001) arguyen que estos cuadros de la organización sí son representativos del conjunto de los campesinos, y que interpretan correctamente a sus bases. Para ello, con base en una encuesta realizada entre la Dirección Nacional, concluyen que los dirigentes provienen de familias de campesinos sin tierra y que muchos de ellos aún son campesinos familiares o trabajadores rura-

les. A pesar de ello, la misma encuesta de Petras muestra que un tercio de los dirigentes nacionales tienen formación universitaria, y que esta proporción se eleva al 50% entre las mujeres que la integran. Estos datos vuelven a levantar el problema: los dirigentes nacionales del MST, ¿son campesinos sin tierra o hablan por los campesinos sin tierra?

Navarro (2002) plantea los dilemas actuales del MST. Por un lado pone énfasis en los aspectos positivos del Movimiento: la permanente lucha del MST por la tierra ha logrado colocar y mantener en la agenda política el tema de la Reforma Agraria aún en las condiciones más desventajosas; gracias a la política de ocupaciones del MST se han formado cientos de asentamientos, y cientos de miles de campesinos han obtenido tierra; la descentralización política que se inició con la Constitución de 1988 a nivel local ha llevado a que muchos dirigentes locales estén participando de los gobiernos locales, lo cual ha minado el poder local terrateniente.

Por otro lado apunta a aquellas cosas que a su juicio son negativas y deberían corregirse. En los asentamientos se ejerce un estricto control social de los asentados, a través principalmente del manejo y la distribución del crédito estatal y de la adhesión a los principios del movimiento. La práctica política no es democrática: los dirigentes no se someten a elecciones ni a control ni responsabilización ninguna. El control en los asentamientos llega a la agresión física y a la expulsión. El sometimiento de la alteridad: las mujeres han debido postergar sus reclamos en pos de una problemática contradicción principal. Y una incorrecta deslegitimación permanente del Estado en una etapa de la historia brasileña en la cual este tiene un mayor nivel de legitimidad.

En resumen, a juicio de este investigador la situación del MST es tal que, pese a la intensa movilización de los campesinos que les ha permitido conquistar tierras, esto no necesariamente los conducirá a la emancipación²², ya que sus dirigentes encaminan al movimiento sólo a la satisfacción de sus intereses.

22 Navarro (2001: 7) define a la emancipación de las clases subalternas como la posibilidad de construir en forma autónoma sus propias formas de asociación y de representación de intereses, la posibilidad de entrar al campo de las disputas políticas ejerciendo su legítimo derecho a la representación de intereses sin riesgos de eliminación física o de restricciones políticas ilegítimas. Esta definición de emancipación es distinta de la ruptura antisistémica y de la conquista del poder por las clases subalternas, idea que es calificada de fantasiosa por el autor dadas la actual situación y relaciones de fuerza en la sociedad.

LA UTOPIA

El objetivo principal de la lucha del MST es la redistribución de la propiedad de la tierra para que 4,5 millones de brasileños puedan acceder a ella. Este proceso se considera necesario para lograr la eliminación de la pobreza y de las desigualdades sociales. En segundo lugar se considera necesaria la democratización del capital. Esto significa que los asentados tengan acceso a los créditos necesarios para el proceso productivo, para invertir en medios de producción, y para invertir en la construcción de agroindustrias, de industrias para la agricultura, y en el fortalecimiento de los canales de comercialización para sus productos. En tercer lugar propugnan una democratización de la educación. Tanto porque no es posible construir una democratización de la tierra y el capital con analfabetos, como porque el acceso a la educación es sinónimo del acceso a la información, la cultura, el conocimiento, que en la sociedad actual es un factor de poder.

Los asentamientos son el ámbito en el cual se está construyendo una nueva sociedad. Uno de sus elementos fundamentales es la solidaridad. Por ello, desde los asentamientos se impulsa el apoyo a los hospitales, las guarderías y jardines de infantes, los asilos mediante la donación de alimentos, la realización de trabajos comunitarios, etcétera. El MST piensa que es posible proponer un modelo de desarrollo diferente al que el neoliberalismo intenta imponer en Brasil. Cree en el desarrollo del medio rural como una alternativa al crecimiento de las ciudades. Denuncia la idea de que la urbanización es inevitable y que el desarrollo social sólo vendrá desde las ciudades para proponer un desarrollo basado en el medio rural. Proponen el desarrollo de agroindustrias y de industrias localizadas en el campo para promover al desconcentración y formas de vida más humanas.

Finalmente se proponen recuperar el orgullo de ser brasileño. Piensan que no es posible impulsar un desarrollo nacional si el pueblo no cree en sus propios valores (Stédile y Fernandes, 1999).